

CUBAY AMERICA

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA



MADRUGA

El punto más saludable y
fresco en Cuba.

Este famoso balneario que está destinado á ser el "Saratoga de Cuba", es el lugar predilecto de las familias cubanas, y más ahora que nunca, goza de un excelente servicio de trenes y de pasajes reducidos, de modo que un padre de familia puede dejar su esposa é hijos en Madruga mientras atiende á sus negocios, pudiendo pasar los sábados y domingos á su lado con toda comodidad, aprovechando de los boletines "Fin de semana" que expende el F. C. Havana Central en combinación con los F. C. Unidos de la Habana.

Los trenes salen del Arsenal á las 6.05, a. m., 8.31 a. m. y 3.10 p. m. diariamente con un tren adicional los sábados y domingos á las 5.50 p. m.

Regresan de Madruga á las 6.45 a. m., 9.00 a. m. y 3.40 p. m. diariamente, con un tren adicional los sábados y domingos á las 7.00 p. m.

Precios de Pasaje: en 1ª clase. \$1.93; en 3ª clase \$1.42. "Fin de Semana", ida y vuelta en primera clase \$3.00.

Para más pormenores, dirijanse á

Frank Roberts.

Agente General de Pasajes.

Teléfonos 987 y A. 4.034.

Prado 61.

CAPITAL AUTORIZADO \$ 1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

A V I S O

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

GALIANO 66

TELEFONO 3446.

E. ROELANDTS

Teléfono 457.

:: SASTRE ::

O-Reilly 20

Apartado: 285.

HABANA

EL IRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1855.

ES LA UNICA NACIONAL

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

CAPITAL RESPONSABLE HASTA HOY

IMPORTE DE LOS SINIESTROS PAGADOS HASTA HOY \$ 50.773.425.00

\$ 1,663.324.49

Mas vale precaver que tener que lamentar

Tenga Vd. su casa ó su establecimiento asegurados de incendios y échese á dormir tranquilo.

Elija una Compañía respetable de Seguros contra incendios como, "EL IRIS" cuyo domicilio se halla en la calle de Empedrado número 34, frente á la Plaza de San Juan de Dios.

Cincuenta y cinco años lleva de fundada la Compañía "EL IRIS" con ese nombre y durante ese tiempo no se ha dedicado á otra cosa más que á hacer seguros sobre bienes raíces ó inmuebles. Toda otra operación le está vedada por sus Estatutos.

La Compañía contra Incendios "EL IRIS" lleva pagados á los dueños de casas y establecimientos que sufrieron siniestros cerca de UN MILLON SETECIENTOS MIL pesos, según comprobantes que obran en las Secretarías siendo su capital corresponsable de \$ 49,549,088.

La Compañía "EL IRIS" lo mismo asegura la choza del pobre que el palacio del rico y practica los seguros sobre fincas urbanas y establecimientos no sólo en el casco de la ciudad sino también en el Vedado y Jesús del Monte Cerro, Puentes Grandes y arianao; Casa Blanca, Regla y Guanabacoa.

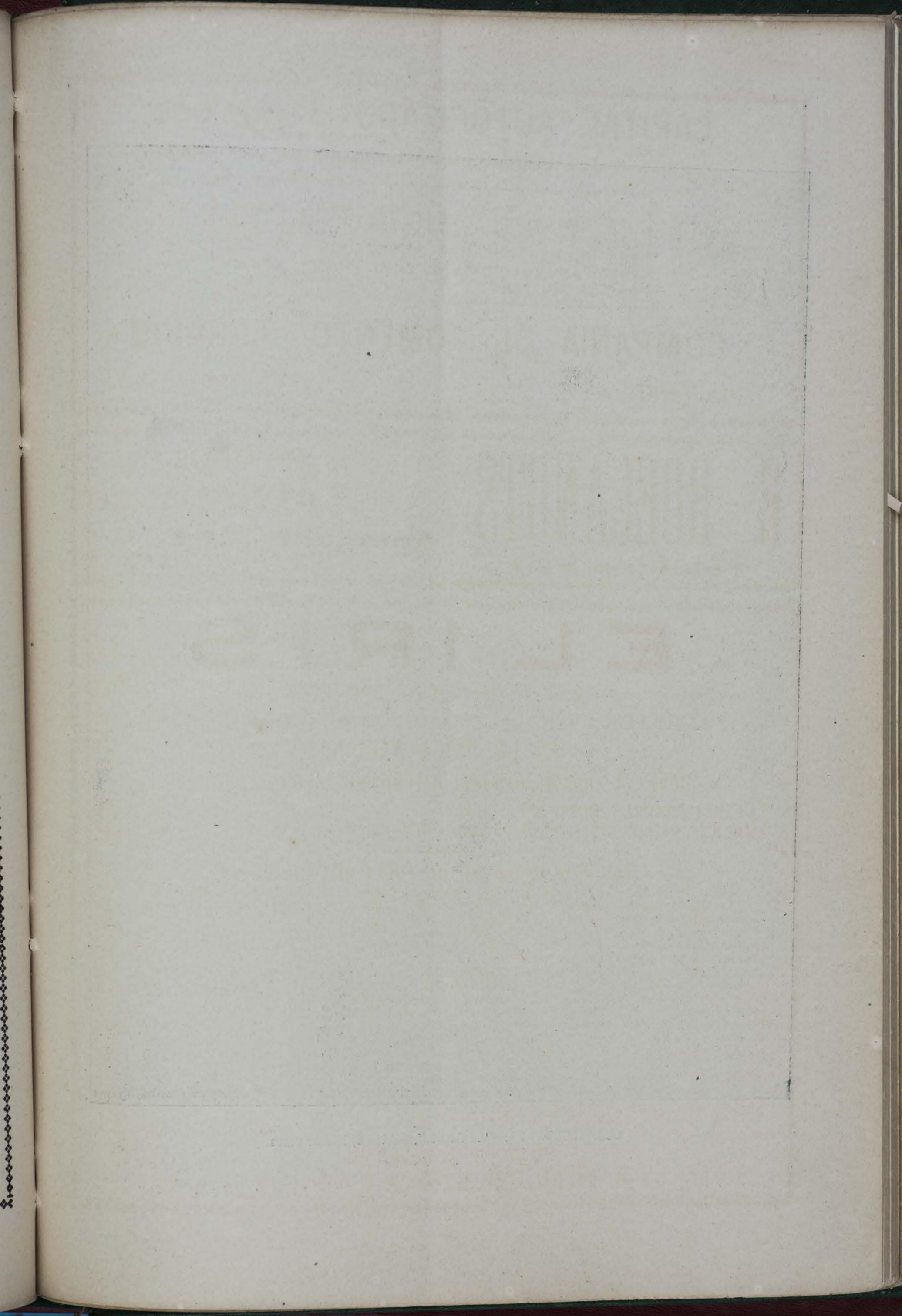
Antes de asegurar Vd. su propiedad acuda á las oficinas de la Compañía, calle de Empedrado nº 34 de doce á cuatro de la tarde; pida cuantos informes necesite y se convencerá que los tipos de seguros de esta Compañía son los los más módicos y ventajosos.

Se advierte al público que no confunda la Compañía "EL IRIS" que ocupa en la calle San Juan de Dios su edificio propio con alguna otra Compañía que usando de la palabra "EL IRIS" en estos últimos tiempos se dedica á otra clase de negocios.

Habana 30 de Julio de 1910.

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -





CUBA ILUSTRADA.—“La Fuente”, Santa Fé, Isla de Pinos.

Cuba y América

Año XIV

SEPTIEMBRE 1910

Vol. XXXII No 3

AMERICA PARA LOS AMERICANOS

POR

ROQUE E. GARRIGO

REPRESENTANTE Á LA CÁMARA CUBANA

CAPITULO V

SUMARIO

La hispanización no será jamás realizable.— Fuerzas dispersivas y la Ley de inercia, actúan en España.— Impónese la europeización de la Península Ibérica.— La política de Carlos III debe resurgir en España.— Es una obligación por parte de ésta, y un deber para toda la Europa.— Peligro continental.— Palabras de Tulleyrand.— La gran influencia alemana.— Dirección consciente de una Ley procesal sociológica. Como deben actuar el Estado favorecedor y el favorecido.— Las ideas de "raza", "religión" y "costumbres" son meras sombras del espíritu.— ¡Luz, más luz!

"In the other ways, too, the country had advanced. A great increase had been made in the mileage of the splendid State High-Roads; and thanks to forcing capital—Mainly French and Belgian—railways and irrigation works had been augmented to some extent.—Modern Spain.—p. 546.—1909.

Martín A. S. Hume.

Cuanto queda consignado en los precedentes capítulos, no viene, en definitiva, á ser otra cosa, que el acopio de materiales sobre los cuales habrá de fundarse la respuesta negativa á la extraviada tentativa de hispanizar la América latina, más de lo que desdichadamente está. Bien sabemos, que el tal deseo hispanizante, es de los que no merecen la pena de ser, ni en el terreno hipotético siquiera, contrarrestado, porque en sus últimas consecuencias, las esperanzas se esfumarían ante la evolución de un proceso psicológico igual al de la zorra en presencia del racimo de uvas. No basta sentir una necesidad, ni aun siquiera, plantear su desenvolvimiento, lo principal es contar con los medios de realizarla, así como con las energías suficientes para imprimir movimiento á esos medios,

sin cuya virtualidad comunicativa, todo proyecto humano sucumbe en el inocente y sugestivo estado de las ilusiones. Por eso entendíamos, que los que hablan de hispanización, ó lo hacen sin seriedad, ó continúan, mentalmente, bajo el influjo ardoroso del combate librado por Don Quijote contra los pellejos de vino.

Por cuanto queda dicho, positivamente, España está bajo la influencia de fuerzas dispersivas. El único síntoma de unificación que preside sus componentes sociales, es el que sombríamente le brinda la Ley de inercia. Está influenciada por fuerzas dispersivas, porque una región como la península Ibérica, que ocupa una posición geográfica tan ventajosamente situada como la que ella ocupa, y climatológicamente bendecida, en su mayor parte, con el reciente sol del medio día, no debía presentar, como ella presenta, el doloroso espectáculo de un desague humano, cada día creciente, que abandona las soleadas y fértiles campiñas, que en otros días el árabe transformó en mágicos jardines, para buscar en otras latitudes el empleo de sus energías, moribundas hasta entonces, por la inactividad de su patrio solar.

Así se explica el hecho sorprendente de que, la nación española, que cuenta con 18 millones de habitantes, arroje por año un porcentaje de emigración que se eleva á la cifra de 140.000 hombres y 20,000 mujeres y niños. El impulso de semejante corriente migratoria, no puede atribuirse al proceso sociológico del crecimiento, pues como se ha comprobado por las estadísticas, su población proporcionalmente es la menos densa de Europa, sus defunciones casi equilibran los nacimientos; y en todas las demás manifestaciones que integran el hecho social, como hemos venido pacientemente analizando, acusan la más profunda y enervadora inercia. Quesnay decía que la



emigración era "una grave herida", y lo es ciertamente cuando no obra á impulsos de una necesidad natural de la densidad, donde la plétora de vida expele los sobrantes, ó cuando por trastornos climatéricos ó periféricos, hagan imposible el desarrollo de la vida en determinada región; porque en el primer caso, el hecho, lo que representa, es simplemente la expansión de un pueblo, á lo que coadyuva el factor psicológico, en el aprovechamiento de las fuentes naturales, para alcanzar una vida intensa, vida que transporta consigo el emigrado en beneficio de la región á que se dirige y en la que planta su tienda. En el caso segundo, fuera del poder humano, la facultad para evitarlo, no puede espigar en sus consecuencias la sanción de una culpa histórico-sociológica.

Pero nada de esto ocurre en España. Su suelo hoy sigue siendo tan fecundo como lo era en los días en que Abderrahman, desde la torre que construyó en las fiorecientes márgenes del Guadalquivir, contemplaba sus valles, verdeantes siempre por los plantíos, y mágicamente embellecidos por sus palmeras; plantas por las cuales, decía el malogrado monarca, no conservaba ningún recuerdo de su tierra natal, y de las que no podía nunca acordarse sin derramar lágrimas. Tampoco puede atribuirse á la densidad de población, contradicha por los números; sin que nos sintamos muy inclinados á compatir con la opinión del Sr. Gay, que ve una concausa *en el espíritu aventurero y en la imitación*; la verdadera causa, la señala el propio catedrático al asegurar, que por regla general, los salarios en España son bastante bajos comparados con las entradas que se necesitan para vivir: esto ocasiona un estado de privación general, más acentuado en unas regiones que en otras, pues sucede que hay grupos de población que no se conforman con vivir mal, y emigran; y hay otros, que á pesar de la miseria en que viven permanecen atados al terruño. Párrafo éste, en que, por cierto, quedan maravillosamente denunciados los dos predominantes estados que venimos analizando, el de la dispersión y el de la inercia. La deserción es el más preeminente de los movimientos sociales de España, y en su agitada corriente, se suman los que no quieren vivir mal, los que huyen de la enervante inercia, de la implacable atonía y agotamiento en que yace esa nación. Esos mismos elementos que escapan ante la perspectiva de su fracaso en el propio país, se emplean y triunfan en tierra extranjeras.

La misión de España hoy, no es por cierto la de hispanizar, sino reaccionar, resurgir, fomentar el empleo de esas fuerzas que se le escapan y no sustituye; es decir, repitiendo una vez más la palabra que parece salvadora, europeizarse; hacer en gran escala lo que en

pequeña y como medida de alta política, han hecho con su joven Monarca, casándolo con una inglesa, y de distinta religión á la oficial, por añadidura; abrir sus puertas á la civilización, pero abrirlas, no en un sólo orden de ideas, ni bajo una especial concepción del progreso, ni prestando señalada predilección por este ó por aquel punto de vista, sino, en toda su anchura y por los cuatros vientos cardinales. España necesita, se lo impone su estado actual, una política de "puerta abierta" igual á la que Carlos III imprimió desde los comienzos de su reinado en 1759, en absoluta contradicción á la hasta entonces seguido por su antecesor y medio hermano Fernando VI, que seguía la funesta senda de Felipe V opuesto siempre á toda reforma que directa ó indirectamente fuese influenciada por tendencias ó principios extranjeros. Carlos III, más patriota, imbuido por las tendencias y los principios liberales de la escuela francesa, se rodeó de ministros saturados por las mismas ideas para emprender la obra de colocar la civilización española á la altura de la que por todas partes, en el continente, la rodeaba; llegando con su enérgica decisión y amplio espíritu de reforma, hasta modificar el traje de sus súbditos, que por sus capas, más que ciudadanos, parecían conspiradores. El mejoramiento dirigido por él y por ministros tales como Grimalgo, Aranda, Campomanes, Floridablanca etc., fué tal, que se imponía á los prejuicios y fanatismos españoles, llegando hasta el grado de expulsar del territorio á los jesuitas que oponían gran resistencia á su obra de regeneración. Es muy posible que, según dice un historiador contemporáneo, si su sucesor hubiera poseído cualidades semejantes á la de este monarca, muchos de los subsecuentes desastres españoles se hubieran evitado.

Pasado ese efímero impulso de su historia, España, como una ostra en su concha, se esfuerza en permanecer aislada del mundo; y como en la época de Carlos III, ese pueblo hoy repugna todo adelanto.

Es necesario que hoy, como Carlos III en sus días, sin preocuparse de si la corona está ó nó firme en las sienes de su rey, se imponga á la nación, lo que la nación requiere. No son suficientes libros ni conferencias para realizar esta obra. Un arado moderno en la agricultura, una máquina perfeccionada en la industria, prestan más motivos civilizadores á una región, en seis meses de empleo práctico y constante, que todo un año predicando las bondades de ese arado y de esa máquina. Es un simple problema de enseñanza objetiva: el movimiento se demuestra andando. Si no hay españoles que se arriesguen á la experiencia, hay que atraer gentes acostumbradas al uso de los instrumentos que constituyen la conquista del mundo contemporáneo, para que

los pongan en práctica. Eso, en primer término, es lo que deben hacer sus gobernantes, atraer belgas, alemanes, ingleses, para que horaden la tierra de sus despobladas campiñas y nublen su cielo, siempre puro, con las densas humaredas de activas chimeneas. No más ese pobre labrador que nos pintó Azorin. Y ya que la tradición, á manera de costura endurecida, ha chapado á sus masas, al extremo de mostrarse insensibles ante el borbotante ruido que emerge del oleaje civilizador europeo, que los políticos facilitan oportunidades para que ese alemán, que por congestión populosa abandona á Europa por Africa, América ó Asia, se dirija á España y preste allí esos grandes, extraordinarios beneficios que imprimen, porque los transportan consigo, á los países en que emplean su cultivado espíritu y su enardecida actividad.

Esto no sólo es una obligación de España; á nuestro juicio, constituye un deber que afecta á la Europa entera.

No se puede dudar que en este siglo, se están creando, paralelas en cierto orden, pero profundamente rivales en su desenvolvimiento, dos grandiosas civilizaciones, la Europea y la Americana. La Americana con ser tan joven, tiene, —como probaremos en su oportunidad,— con un incontenible sentimiento de orgullo, reunido á desbordamientos intensísimos de acariciadoras esperanzas, conquistada una posición mundial, y le aguardan muchos y muy resplandecientes mañanas de victoria. La Europa ha visto esto muy claramente, y sus predilectos pensadores han señalado el inicio posible —nosotros no lo vemos tan próximo— de un cambio de corrientes civilizadoras. Pero el hecho es cierto; está latente; quizás esté esperando la oportunidad, ó lo que es peor, que se aproveche de ella tan prematuramente, que deje incompleta su obra más inmediata y más obligada: la de nivelar, creando primero, la gran cultura en todos los ámbitos del nuevo mundo. Pero, como en el torbellino procesal sociológico no todo depende de la voluntad de las ideas directrices. Como en el curso de los hechos humanos, aquella ley física de que el movimiento sigue siempre la dirección de la menor resistencia, se reproduce y actúa igual, sorprendentemente igual, en el proceso social. ¿Quién quita, que abandonada á su propia incapacidad, una región europea, las corrientes mercantiles primero, las emigratorias más tarde, procedente de América, hagan por último que la influencia política de esta parte de los mares realice extemporáneas presas en el otro continente? ¿No dice nada á la política continental europea el caso de las islas Filipinas? En nuestro sentir todo esto es muy significativo. Europa no debe, por ahora, en que múltiples circunstancias

la favorecen, consentir que el curso de la civilización se invierta; y para ello, debe cuadrar al levantamiento de aquellas sus regiones, que aparecen moribundas en pleno concierto continental. Por eso, declaramos que es un deber de Europa el sacudir á España y á los que como España se presenten en este siglo y en su propio continente.

Ello, sobre lo honroso que sería para el viejo mundo, entrañaría de reflejo, gran beneficio para el nuevo; porque desaparecerían las oportunidades para que el ciego impulso del hecho humano, siguiendo la dirección de la menor resistencia, descuidando otras regiones necesitadas, que están bajo su esfera de acción, se dirija á la Europa; máxime cuando el pensamiento descubre claro y distinto, lo innecesario de tal orientación, y reconoce el superior efecto de la contraria, que en un orden más general, se está practicando. Pero, parécenos muy conveniente, que las cancillerías europeas recojan hoy las palabras de Mr. Talleyrand, pronunciadas ante la revolución francesa, que si por entónces parecía y eran en efecto impracticables, hoy son de un alcance extraordinario. Talleyrand creía un error el empleo del ejército de Egipto para conservar á Santo Domingo. Europa, y sobre todo Africa, decía aquel hombre tan discutido por la historia, tienen ámplic campo donde llevar la civilización. Y así como la profecía del conde Aranda tuvo la más sorprendente confirmación en la historia, parece que el desenvolvimiento de los últimos acontecimientos de este siglo que empieza, prestan una novedad y un alto interés á los deseos de Talleyrand; porque, en efecto, America cuenta con su acumulación cultural de irradiaciones tan intensas ó más que la que despedir pudiera cualquiera de los centros europeos. Es hora, por tanto, que Europa se tome un poco más de cuidado para ella misma.

Ninguna nación del viejo mundo está más interesada en esta política que Alemania. Para su propia seguridad, tan hábilmente mantenida por sus alianzas y alta organización militar, ella necesita impedir que la debilidad por consunción, haga posibles ingerencias en el continente que hiciera vacilar la "entente" de los tres emperadores y la "triple alianza", que tan brillantemente mantienen el equilibrio europeo, hasta hacer cada día más irrealizable toda aproximación franco-ruso ó franco-anglo-rusa.

La Alemania actual, constituye el hecho más sorprendente de la evolución de un pueblo. Las palabras de Roosevelt asegurando que si ha habido muchas otras razas que en uno ú otros tiempos han alcanzado grandes periodos de expansiones por meras conquistas, no ha habido nunca otra, como la inglesa, cuya expansión haya sido, ni tan amplia ni tan rápida, van perdiendo en márgen

de verdad, ante el increíble avance germano, ante su prosperidad y su grandeza. A partir del año 1370, y efectuada la unidad germana, el pueblo alemán emprende, con una velocidad pasmosa una carrera hacia el progreso, en la que, por días, ha alcanzado y continúa alcanzando las más brillantes victorias, en todos los órdenes en que se le examine. La Alemania entera representa una voluntad tan activa y de tal magnitud en grandeza, que ha rebasado las fronteras nacionales, para expandirse material y espiritualmente por todas partes. Su influencia es mundial. La misma Francia ha dejado de ser amenazadora rival, ante la realidad abrumadora de lo que para ella supondría el "desquite" y busca una aproximación franca y sincera con su rival vencedora, como lo prueban los últimos sucesos de Marruecos, en lo que, entre bastidores, tanto juego han dado los alemanes; descubriéndose así, la gran prudencia francesa hacia todo lo que pudiera soliviantar la latente hostilidades franco-prusiana. Fuerte en sí misma, asegurada su nación por estar "siempre de centinela, su pólvora siempre seca y sus bayonetas bien afiladas," como mandaba Bismark, el pueblo alemán se siente estrechado en sus fronteras. La densidad de su población fué increyendo, y todas sus fuerzas físicas están científicamente aprovechadas, como dice Cronau, "por un sabio uso de las fuentes naturales del país, tales como los bosques, aguas, suelo, y minerales". Desde entonces, el territorio careció de espacio para su pueblo y la Australia cisleithana contiene 9,171,000 alemanes, la transleithana 2,135,000 alemanes, así, como en la Cracovia-Slavonia, la población alemana se ha centuplicado. Al Este, 250,000 alemanes constituyen la parte más escogida, rica y culta de las provincias báltico-rusas. Al Sur, Holanda cuenta con 32,000, y Bélgica y Luxemburgo con 68,000. Por lo que al continente Americano respecta, se calcula que hay poco más ó menos tantos alemanes en los Estados Unidos como en Australia. No hay República, Centro ó Sur-americana, que no tenga como mayor ó menor intensidad, como veremos cuando desarrollemos nuestro punto de vista continental americano, un claro exponente de la cultura alemana. Paralelo á este fenómeno social, corren las demás manifestaciones de su agitada realidad y su vida intensa. Su capacidad de transporte, se triplicó desde 1871 á 1880. Su bandera mercante no solo se dedica á hacer el comercio nacional de suyo enorme, sino que trafica entre nacionales y extranjeros y entre extranjeros solamente. "Se ha calculado" dice Enrique Lichtenberger, profesor de Soborna de París, y de quien tomamos estos datos, "que en 1901 de 53'9 millones de toneladas de carga-mento transportadas por la marina mercan-

til germánica, 3'3 millones de toneladas fueron conducidas de un puerto alemán á otro puerto alemán, 12'4 millones de toneladas de un puerto extranjero, ó viceversa, y 38'1 millones de toneladas de un puerto extranjero á otro también extranjero". Y el mismo profesor, declara en vista de ese engrandecimiento alemán, que la cultura alemana al extenderse por el continente, lo hace en oposición á la cultura francesa, tan predominante hasta hace poco. ¿Como dudar de ese dominio y preeminencia de parte de un pueblo que como el alemán en el año 1899 tenía 7,500,000,000 de marcos empleados en empresas extranjeras y 12,000 ó 12,500 millones de igual moneda era la suma de valores extranjeros poseídos por alemanes?

Es el proceso social físico, imponiéndose en su arrolladora evolución. Tal cantidad é intensidad de actividad social, resulta de concentración imposible, es, la incontrastable penetración pacífica de un pueblo por otro pueblo. Su fuerza es incontenible y su influjo una verdadera bendición para los pueblos estacionados ó en retrogradación por perturbaciones atávicas.

Y con lo predicho hemos llegado á la cumbre de la gran cuestión. ¿Porque ante esa ley rítmica que obliga á los pueblos en el proceso social, como á los cuerpos en el físico, seguir en sus movimientos la dirección de la menor resistencia, no se ha de encauzar, por un acto consciente de la voluntad de los poderes? El Estado, factor en gran modo coadyuvante del proceso social, ¿por qué, más previsor, no estimula el movimiento escogiendo entre los distintos puntos de atracción, el más conveniente? Si así se hiciera, antes que al Africa, al Turquestan ó á Turquía. Alemania y las otras naciones europeas, aunque en menos escala, pero en iguales circunstancias que aquellas, prestaran á las empobrecidas regiones de su propio continente, una parte de la vida que á ellos le sobra. Las rivalidades europeas no debieran llevar su temeridad hasta el punto de consentir la ruina moral primero y material más tarde, de los propios países enclavados en su órbita, poniendo al parecer, especial empeño en alejarlos de su influencia vigorizante para que mueran cocidos en su propia salsa.

Y no es que pongamos en duda el hecho de que, con mayor ó menor intensidad el proceso va actuándose por sí solo. Los hechos que acerca de España hemos ido poniendo de manifiesto, tanto por lo que afecta á su comercio, como por lo que á su agricultura é industria se refiere, bien claramente han evidenciado esa actuación. Pero ello es obra espontánea, hija del ciego impulso de las leyes naturales y sociológicas. ¿Por qué no se les ayuda con actos de penetración más vigorosos, á fin de que impriman una mayor y más acentuada

eficacia? Ambos factores en el movimiento, deben de actuar al unísono. El que está en condiciones de favorecer y el que está en las de favorecido. El empeño, de notoria importancia, puede fácilmente realizarse por la fomentación de un intercambio entre la región necesitada y aquella que reúna condiciones suficientes á remediarlas. Una política de "puerta abierta" con el país aquel cuya aproximación se estimula como necesaria, por disponer de una civilización superior, sería de inmediatas y determinantes consecuencias á esa idealidad, que entraña un superior sentido moral, porque, aparte de sus resultados inmediatos, en sus últimas consecuencias, esa labor implicaría un lento, pero consciente y seguro avance hacia la "humanización" universal, suprema aspiración del hombre en su evolución como especie zoológica. ¿Que se opone á ello? Puede que alguien, al ver esta pregunta, sienta en su interior el grito apasionado de "¡la raza", "las costumbres", "la religión!" se oponen á semejante concierto. Pero esa respuesta, á nuestro modo de ver las cosas, vale tanto como la del campesino que dice: puesto que mi padre aró con este arado de madera, yo debo seguir arando con él; puesto que mis antepasados no se bañaban, hoy que las máquinas de bombas ponen, á mi disposición suficiente cantidad de agua debo despreciarla y seguir la costumbre de mis antepasados; la ciencia dice que la religión, una y única en su esencia moral, debe, mejorar en sus medios de practicarse, pues nada, yo sigo "en la que me crié" y me río de la ciencia: Puesto que mi contacto con pueblos de otras latitudes pueden cambiar, en el cruzamiento, los rasgos de la fisonomía de mis nietos, ¡fuera los extranjeros! ¿Qué me importa la palabra "humanidad?" Me siento bien en mi soledad y en mi aislamiento; maldita la falta que me hace el resto del mundo.

Nos recrea intensamente dibujar en el pensamiento las líneas generales de las ideas que representan esos vocablos de roñosa antigüedad, y que se distinguen á la sonora armonía lingüística, de raza, religión, costumbres. Pero, ¿qué ideas tienen los señores *racistas*, *religionistas* y *costumbristas* acerca de los términos *raza*, *religión* y *costumbres*? ¿Es diferente á la que cada paso sorprendemos en las mentes vulgares y de concepción rudimentaria? ¿Acaso pensarán que la raza, la religión y las costumbres, deben ser siempre unas, las mismas, eternas é inmutables? ¿Qué es lo que hay de eterno bajo el sol? ¿Es posible que mentes cultivadas tengan tan corto horizonte visual y un espíritu tan restringido que se imaginen que el hombre y sus instituciones han de ser siempre iguales? ¿No ven las mudanzas que se han operado al través de los siglos de historia conocida? ¿No se han dado cuenta de que los grandes impulsos han

venido siempre del exterior, lo mismo hoy que en tiempos de los Persas, los Fenicios y Arabes? ¿Donde está la raza pura, la religión original, ó las costumbres autóctonas? Enseñándonosla, de lo contrario, como el enamorado irresoluto á quien la insana pasión puebla su alma de sombras y fantasmagorías que lo conducen al suicidio, no pasareis de ser, gracias al cúmulo horrible de preocupaciones novelescas, simples equivocados que, como el demente, asegura seriamente haber cubierto el sol con un dedo.

"Luz, mas luz," como quería Goethe, es lo que necesita el mundo en su marcha. El aislamiento condena á muerte. Cada un día que pasa se dibuja más claro en el horizonte lo desaparición de las fronteras. Hoy, apenas si existen las distancias. ¿Que espera España? Su política de apartamiento, su tradición clerical, su militarismo orgulloso sólo del pasado, con todos los defectos de aquellas edades, y ninguna de las virtudes de la presente, su política sin ideales, y sus políticos sin ideas, no son por cierto los que hablan de regenerarla, si persisten en la conservación de tal estado de cosas, ó si los videntes no se resuelven á sacudir por medio de una propaganda conmovedora y una aplicación, brutal si se quiere, que destruya la realidad presente é inmerecida, con todo el valor que fuere necesario; iniciando así la política práctica, previsora y patriótica, que hemos esbozado sirviéndonos de nuestra opinión y la de los más preclaros de sus hijos.

Y mientras esto no se realice ¿qué pretensión puede alimentar esa nación que revista remotas posibilidades de un triunfo en el sentido de atraerse, y ser ella la mentora de la civilización americana? Y, sobre todo, ¿qué civilización puede ella aportar que desgraciadamente no tengamos ya? Mucha de ella, sobre todo, lo que al orden político afecta, es precisamente lo que á toda costa es necesario arrancar del pensamiento americano. Padece por su causa, por la causa de educación, grandes, funestos males. De ellos la conciencia americana, aunque muy lentamente va curándose y es una sagrada obligación la de desarraigarla por completo. Las siguientes páginas demostrarán esta verdad de antemano afirmada.

Cumpla España primero los deberes que su patriotismo le impone, salve su propia nacionalidad, ya en bastante peligro; que el día que ello resulte, el día que ella vuelva á ser un foco civilizador no tendrá necesidad de emisarios especiales á este respeto; como no los necesitan Alemania ni Inglaterra ni Francia ni los Estados Unidos. Ni necesitarán invocar la raza, ni las costumbres, ni la religión, porque ese día, cuando llegue á ser por su comercio, por su industria, sus Universidades y escuelas una verdadera fuente de cul-

tura, lo mismo los pueblos de su raza que aquellos que no lo sean, alcanzarán sus beneficios; y ello será así, no porque España lo desee, sino porque el propio impulso de la evolución social se lo impondría con todo el ciego imperio de sus leyes incontrastables. Porque entonces, alcanzando el grado de esplendor á que es necesario llegar para desarrollar esas fuerzas civilizadoras, no iba á estar en su libre voluntad orientar el rumbo de sus flotas mercantes, ni fijar el lugar en que serian empleados los aparatos y utensilios, producto de sus manufacturas, porque todo eso depende de concausas que siempre están fuera del poder humano, por más que este pueda favorecer sus resultantes y en cierto modo dirigir sus movimientos.

Es un hecho averiguado que los tratados de comercio vienen despues de establecidas las relaciones mercantiles. Y esas flotas y esos utensilios son más civilizadores, aunque procedan de pueblos asiáticos, que las conferencias procedentes de razas de un mismo origen. Tomen como ejemplo al Japón trayendo del extranjero sus ingenieros, sus maestros y los modelos, no sólo de su manufactura y armamento, sino hasta del uniforme de sus fuerzas. Recuerden como mandaban

por miles á sus jóvenes aristócratas á instruirse en las ideas y los procedimientos de otros pueblos, para llegar en poco tiempo á presentarse ante la Europa estupefacta, á la sorprendente y envidiable altura á que se encuentra hoy.

Cultivad primero vuestros propios jardines. Dejad la América en paz, que los americanos, todos los americanos, no olvidarán jamás lo bueno de la historia española en este mundo, y labora sin prejuicios, sin exclusivismos, bajo el más puro sentido de la libertad, para la consecución de una cultura propia americana. A ese fin, la América entera y muy especialmente la América latina, debe tener frente á su pabellón, y en el mismo mástil en que este ondee, á manera de lábaro conquistador y de ideal inextinguible, estas palabras ya citadas de la Constitución Argentina; "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo americano" y bajo su égida mantener siempre viva, entre las montañas Rocallosas y Andinas, y la repercusión constante de un eco que pregone invariablemente esta sencilla y profunda expresión del inmortal poeta:

"LUZ MAS LUZ"



ESTETICA MUSICAL

CONFERENCIA

POR

JOSE MANUEL ZAMORA

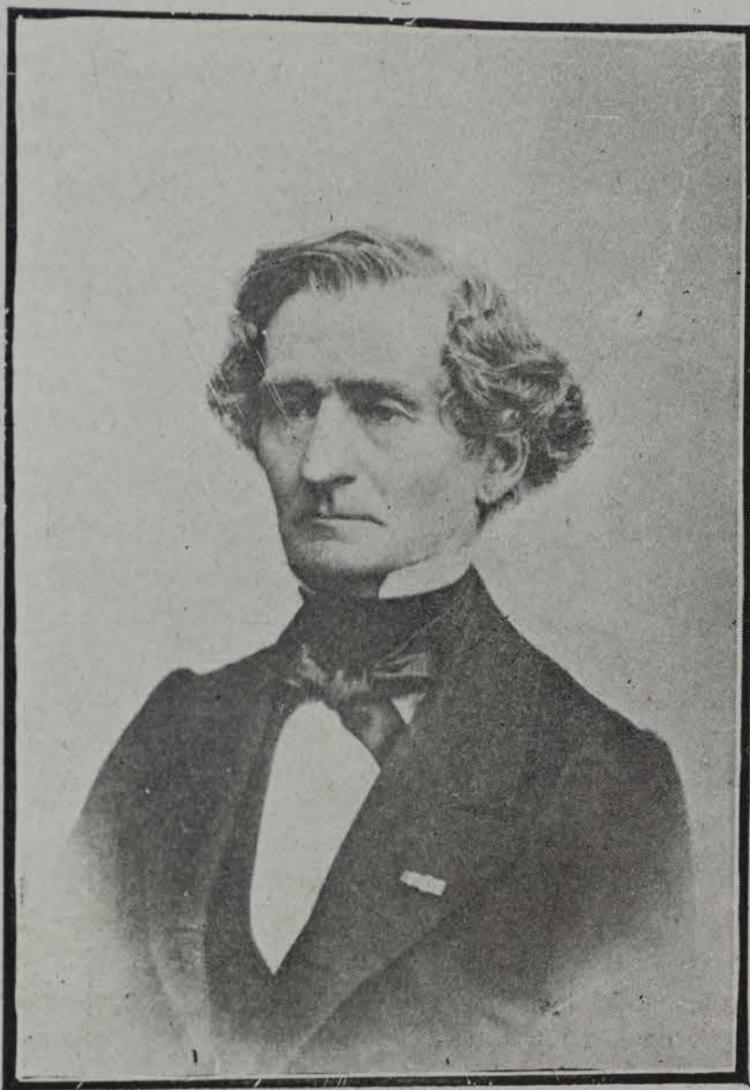
(Continuación.)

De la música no han podido quedarnos, como de las otras artes, obras monumentales, dignas de la veneración de los siglos. Aún se discute sobre si los griegos conocieron, ó no, las armonías de la música moderna. La notación alfabética, que éstos empleaban en la música, y que nos ha conservado la historia, ninguna idea puede darnos sobre el valor de los sonidos musicales antiguos; y la simplificación introducida por el Damasceno, el descubrimiento de la repetición de las octavas por San Gregorio, la introducción del *diapasón* por Guid de Arezzo y Lemaire, el valor desigual dado á las notas y la adición del *sostenido* por Juan de Meurs, y la invención de los *bemoles* y *becuadros*, realizada por el Aretino, prueban, ó que la música griega carecía del mérito que algunos le atribuyen ó que su enseñanza quedó perdida en las sanguinarias contiendas de las razas.

En el siglo XIV la *balada* y el *rondó* fueron el principal objeto de las inspiraciones musicales. En el XV, al comenzar el Renacimiento, la música adquiere más importancia, perdiendo algún tanto su rusticidad, la armonía progresa encadenando los *acordes consonantes*; la composición tiende á engalanarse con los artificios y los refinamientos del arte, pero lejos de buscar recursos en las inspiraciones naturales del genio, se detiene en hallar *motivos* para sus creaciones en los cantos populares, que son respecto de la música, lo que en poesía una *seguidilla* tabernaria con relación á un poema de Byron. No obstante en aquella época los músicos belgas, diseminados por Europa, prepararon el engrandeci-

miento del arte, y OcKeghen alcanza en Francia la protección de Carlos VII, y Tinctor funda la gran escuela de Nápoles, que tan notables artistas debía producir, y Lorenzo el Magnífico se sirve del talento músico de Squarcialupi para dar poderoso impulso al divino arte.

El espíritu humano no detiene jamás su gigantesco vuelo, y con el siglo XVI comienza una nueva era para las creaciones líricas. La música se convierte gradualmente en un idioma capaz de expresar los delicados sentimientos del corazón, y sus medios expresivos se aumentan y determinan, en proporción que las ideas y los sentimientos aspiran á personificar los ideales de la humanidad, en las formas concretas, aunque vaporosas del arte. La escuela de Nápoles educa en sus preceptos celebridades como Despretz, que encadenando con exquisita dulzura las *disonancias*, y creando formas melodiosas y naturales prepara en cierto modo el desenvolvimiento de la música profana, que tan gloriosos triunfos debía alcanzar en los siglos



Berlioz.

posteriores. Sorprende el ánimo la coincidencia providencial con que aparecen en ciertas épocas esos genios destinados á reformar las creaciones del hombre, sin que exista entre ellos ningún origen común, estando separados por el espíritu sistemático de nacionalidad, y las preocupaciones arraigadas de escuela. La historia recordará siempre con fruición los nombres del holandés Obrecht, el mejor músico del siglo XV; del italiano Petrucci, que adelantó los recursos materiales del arte; del belga Willaert, que produjo en la escuela de

Venecia aventajados artistas; del francés Loudimel, que abrió en Roma la escuela que debía inmortalizar después el genio de Palestrina.

Hasta entonces la música había atendido únicamente á las formas materiales de la armonía, desatendiendo el sentido de las palabras que animaba, y resultando, no pocas veces, que, por la imperfecta combinación de las voces, y de las partes solían convertirse en bufonadas musicales hasta los versos elegiacos.

Palestrina fué el primero en concebir el verdadero objeto del arte. Su poderoso genio dió una nueva dirección á los conceptos, creando esa música religiosa, que, desechando los aires populares á veces licenciosos, reviste un carácter grave, noble, y lleno de majestad. El género *madrigalesco*, que le había precedido; falto de intención artística, adquirió en sus manos una gracia dulce y tranquila, poniendo las formas melódicas de acuerdo y en consonancia con las palabras que debía animar. Este genio poderoso abrió el camino á esa pléyade de compositores, que colocaron por mucho tiempo las escuelas de Venecia, Bolonia, Roma y Nápoles á la cabeza del mundo filarmónico.

Dado el impulso no era probable que el arte se mantuviera estacionario. Lassus y Mous en los Países Bajos; Victoria en España; Bird y Morley en Inglaterra; Hassler en Alemania, prepararon con sus esfuerzos el advenimiento de la música moderna, tanto más grandiosa, cuanto que, creada en nuestra época positivista, prueba que el espíritu humano no puede vivir encerrado en el estrechísimo campo de las aspiraciones materiales.

A partir del siglo XVI el arte filarmónico se engrandece y se sublima. Ya no se ven en las palabras vanos pretextos para desplegar ciencia instrumental; sino que se atiende antes que todo á la verdad de la expresión, poderoso recurso artístico que desconocieron los siglos medios. Verdad que el sentimiento melódico se subordina aún á los artificios del lenguaje, que parece destinado perpétuamente á ser el inspirador del arte, más la música no aspira ya á simples combinaciones de notas artísticamente concertadas; sino que presintiendo un ideal más elevado busca sus elementos característicos en la sencilla fórmula del *arte por el arte*, y alcanza á impresionar profundamente las imaginaciones ilustradas.

Con la introducción de pasajes cromáticos alcanzó Cipriano de Rore variar la *modulación*, al mismo tiempo que Marangio encontraba atrevidas *sucesiones de acordes*, y el príncipe de Venusa hacía picante el estilo musical. Más tarde Kimberger, el maestro de Federico el Grande, inventa la teoría de las *prolongaciones*; Catel las perfecciona, y desa-

rolla la de las *alteraciones*; Mr. Fétis sustituye las *disonancias*, y Rameau trastorna los *acordes*, distinguiendo los sonidos fundamentales de los derivados.

A principios del Renacimiento la platónica ciudad de Florencia, favorecida por el entusiasmo artístico de los Médices, alienta en su seno el espíritu de aquellas *Academias* privadas, que tanto lustre y esplendor debían dar á las creaciones del genio. El palacio del conde de Vernio era uno de esos centros de actividad intelectual donde se daban cita los músicos y los poetas. Aquellas inteligencias levantadas, entre las que figuraba el padre del insigne Galileo, no podían avenirse con el género *madrigalesco*, en que la ciencia del compositor dominaba á expensas del sentido común. Era preciso armonizar convenientemente la música y la poesía, restaurando la antigua *melopea*, encarnación del ideal helénico. A Vicente Galileo estaba reservado el primer triunfo en esta difícilísima empresa, á que dió principio, poniendo en música el episodio de la muerte de Ugolino, inmortalizado por el Dante. Cavaliere, Peri y Caccini dieron en sus *pastorales* un gigantesco paso hacia la forma dramática, constante aspiración de aquella época, apasionada y caballeresca. Al genio profundo de Claudio Monteverde cupo el glorioso triunfo de llevar á cabo la comenzada revolución artística, dando origen á la *tonalidad* y á la *armonía* modernas, creando el *duo escénico*, haciendo interesante el *recitado*, poniendo en consonancia la instrumentación con el carácter, las pasiones y la situación de los personajes, sirviéndose el primero de los *acordes disonantes* y de las *sustituciones*; encontrando en el uso frecuente de la *disonancia natural* el verdadero lenguaje de la pasión, y mostrando en su ópera "Orfeo" la aurora de ese brillante período musical, que comenzando con el siglo XVII, aún vivifica nuestras generaciones con los cantos sublimes de Mozart y de Rossini.

El *drama lírico* es sin disputa una de las creaciones más originales del genio del hombre, y en el cual la música desembarazándose de las trabas *escolásticas*, que siempre la esclavizan, se eleva á los más altos destinos.

La actividad artística del XVI no surtió por igual sus efectos en las naciones europeas. Mientras Roma seguía las tradiciones de Palestrina, y Venecia innovaba, Nápoles y Bolonia permanecían estacionarias, y en Francia y los Países Bajos el arte decaía. Todos los esfuerzos de Mazarino, y del mismo Luis XIV, no fueron bastantes á despertar entre los franceses el ideal que Italia alimentaba. Inglaterra, si pudo tener compositores tan distinguidos, como Bull Amner, no imprimió en sus obras ese sello de originalidad que puede determinar los caracteres distintivos de una escuela. La misma Alemania que tanto

ha brillado después, ejerció en el siglo XVII escasa influencia sobre el arte.

El siglo eminentemente filarmónico es el siglo XVIII. No parece sino que mientras la inquietud demoledora de los filósofos *enciclopedistas* derruía el carcomido edificio de las viejas creencias, la humanidad concentrándose en sí misma, lanzaba desde el fondo de su alma profundísimos acentos, que vienen á ser como la justificación misteriosa de la idealidad de su esencia. Los adoradores del arte antiguo, los que tienen perpétuamente en sus labios palabras de alabanza para el pueblo griego, los creyentes que reniegan de nuestra época por que no encuentran en ella el ideal que la fé concedía á las almas, por medio del cristianismo, olvidan sin duda que la música, la más espiritual de las bellas artes, ha florecido en el siglo XVIII, el siglo de la duda y en el pasado, el siglo de las grandes conquistas de la materia.

Los artistas elevándose á las más sublimes concepciones musicales admitieron infinitos motivos, con tal variedad de imitaciones, que lograron producir efectos maravillosos y de una belleza sorprendente. La *melodía* fué adquiriendo esa gracia, suavidad y elegancia que tan poderosa influencia la hace ejercer sobre las almas sensibles. El estilo de los *acompañamientos* adquirió sencillez y pureza, alejándose de aquella afectación que siempre revela falta de naturalidad.

Mientras que los preceptistas estudiando las obras maestras lograban fijar el estilo, la forma y la extensión de la *sinfonía*, como pieza musical, el célebre Gossec enriquecía los dominios de Euterpe; y el *drama lírico* perfeccionado á mediados del siglo XVII por Carissini y Scarlati se elevó á gigantesca altura por su carácter apasionado, y las sensaciones tristes, tiernas y melancólicas, marciales ó alegres, que excita en el ánimo. Sus argumentos generalmente trágicos, demandaron para su desenvolvimiento el concurso de las otras bellas artes y la *Poesía* se encargó de dibujar la acción dramática; la *Pintura* de amoldarla á sus decoraciones y la *Mecánica* de hacerla maravillosa, mediante los cambios de vista y los efectos ópticos. De este armonioso conjunto resultó el *drama lírico*, obra tan excelente que puede por sí sola considerarse como la última expresión del genio.

Por la ópera pueden los pesimistas juzgar del sentimiento artístico de nuestra época. Si fuera dable á mis escasas facultades concebir el poema magistral de nuestros tiempos, yo no escribiría la epopeya del trabajo y de la libertad, desarrollaría la epopeya de la música, como la expresión característica de nuestros sentimientos y afecciones. La *ópera* podrá ser una obra puramente artificial; pero, á no dudarlos los resortes que pone en juego

para impresionar el espíritu son el producto de una avanzadísima civilización. Desgraciadamente el *drama lírico*, no se ha servido siempre para la exposición del *libreto*, de poetas como Ramiri Calzabigi, Mestastasio y Romani, sino que valiéndose de oscuras medianías, se ha convertido la mayor parte de las veces, en una mezcla abigarrada de grandezas y puerilidades, de sublimes bellezas y con trasentidos. Tales defectos provocarían muchas veces la hilaridad del espectador, si el resplandor del *atrezzo* no deslumbrara su imaginación y las soberbias inspiraciones musicales no le conmovieran tan profundamente.

Los argumentos líricos, tomados de la *Mitología* y de los cuentos de hadas y hechiceros de la Edad Media, ofrecieron cuadros pocos idóneos para el desenvolvimiento del arte. Los hechos históricos, y el combate de las pasiones de la vida real inspiraron obras maestras de mayores recursos artísticos.

Creería faltar á mis convicciones, si no expusiera en este lugar, á guisa de digresión, lo que opino acerca de esa *escuela realista*, que han dado en ensalzar algunos críticos, considerándola como el molde perfecto á que se debe aspirar el arte contemporáneo. Si por *realismo* se entiende aquel procedimiento con que el genio abstrae de la realidad, lo que ésta tiene de aceptable, para vaciarlo en los moldes de la *imaginación estética*, y forjar en ella tipos de una idealidad sorprendente, soy el primero en declararme defensor acérrimo de la combatida escuela; mas si por él debemos entender lo fotografía exacta y verdadera de las podredumbres sociales, de las miserias del garito, del fango de los lupanares y de las asquerosas imprudencias del crimen, desde luego me declaro repulsivo á ese género artístico que ofende el pudor de todos los que no estén identificapos con la prostitución y el vicio. Por otra parte la *Dama de las Camelias*, por ejemplo, podrá ser la *Magdalena* interesante del culto de los realistas; pero su sensible amante no pasa de ser un tonto de capirote, condecorado con todos los emblemas del ridículo. Yo comprendo el despecho de Marino Faliero, la venganza de Otelo, la ambición de Macbeth; comprendo que estas pasiones en las cuales palpita un anhelo infinito se revistan de cierta dignidad y grandeza, y se personifiquen en el arte; yo comprendo, en fin, estos arrebatadores delirios de la *escuela romántica*; pero no concibo, no puedo admitir las asquerosas indecencias de la *escuela positivista*, que me inspiran asco y repugnancia, por más que se adornen con todas las galas del estilo, como se atavía la meretriz con los encajes y las blondas.

El *realismo* no se ha contentado con invadir las *artes naturalistas*, como la pintura, sino que, desdeñando las aspiraciones ideales del genio pretende circunscribir la música á una

servil repetición de los sonidos exteriores de la Naturaleza; como si *imitar* fuera *crear*; como si fuera posible confundir las sublimes inspiraciones del talento con la destreza del ejecutante, que remeda con mayor ó menor verosimilitud lo que oye. Todo mi sér se subleva contra estas tendencias groseras del *materialismo*. Nada puede como el drama lírico servir de ejemplo para rebatir tan perjudicial doctrina. Si la misión del arte es copiar la realidad de una manera absoluta, aniquilemos todas las óperas existentes, porque en ella no deberemos ver desde entonces sino agradables desatinos. En efecto ¿no es un contrasentido hacer cantar á los personajes de un drama, tal vez en circunstancias en que no incurriría en semejante absurdo ni un insensato? ¿Es verosímil que unos conspiradores introducidos furtivamente en el palacio de un tirano *oculten* sus intenciones criminales cantando un coro? ¿Es concebible siquiera que un héroe amenazado de un peligro inminente, y en el cual no cabe más salvación que la huida, espere tranquilo el final de un *ritornelo* para conjurar el mal? Pues estas y otras observaciones, ocurren al pensar que la *escuela realista* aspira á estereotipar lo verdadero, cuidándose poco de las convenciones aceptadas por el buen gusto. La reflexión no se detiene á juzgar las inverosimilitudes necesarias, imprescindibles del género de música que nos ocupa; sino que lo razón se áviene á concederle todo lo que necesita de convencional en su estructura y condiciones, en gracia de la belleza, de la ilusión, de los contrastes y aún de la deslumbrante fantasmagoría, con que esa complicadísima máquina, que participa de todos los géneros, lo mismo de la epopeya que del drama; que expresa en romanzas y barcarolas dulces y sentidas, las más poderosas pasiones de los individuos y de los pueblos, logra con su prodigioso conjunto, extasiar el espíritu.

Cotinuaré historiando.

La escuela napolitana, fundada á principios del siglo XVIII por Scarlatti, impulsó la música dramática introduciendo variaciones en los cortes, rarezas de los *duos*, y modificaciones en el caracter general de la composición. De aquella escuela, entónces la mejor del mundo, procedieron discípulos tan aventajados como Leo; el fecundo Pórpura, rival de Haendel, y el mejor contrapuntista de su tiempo; Durante, que formó la educación musical del Pergoleso, autor de un *Stabat Mater* inapreciable perla del arte; Leonardo de Vinci, tan esclarecido pintor como eminente filarmónico; de Picini, el rival de Gluck, con menos arte, con menos armonía tal vez que su ilustre competidor; pero con más verdad de expresión; de Sachini, autor de la célebre ópera *Edipo en Coloma*; de Cimarosa, el rival de Guglielmi; cuyas *partiduras* revelan su

fantasía, y la novedad, la pureza y la gracia del canto; conoedor profundo de la escena, de los efectos dramáticos y la harmonia, notable por la riqueza y originalidad de sus acompañamientos, por sus improvisaciones, en que se descubre una facilidad pasmosa, y sobre todo por sns ideas abundantes y frescas, y la rica variedad de su estilo; y por último de Pasiello, cuyos *motetes* participan de aquel sello sombrío y trágico, de aquellos paisajes pintorescos y terribles, de aquella melodía augusta, de aquella brillantéz angélica, de aquella música imitativa, la única capaz de expresar las grandezas del Omnipotente, y de abismar el espíritu en la contemplación de lo Infinito; autor cuya riqueza melódica encanta el oido; el primero que empleó los *aires á dos movimientos*, que adoptó al método italiano los dos estilos entonces reinantes en Francia; que dió vida al lenguaje de la orquesta, sin quitar su expresión al canto; que aumentó los acompañamientos, produciendo con ellos efectos maravillosos, y sin perjudicar á la sencillez de la composición; que obtuvo finales originalísimos, y el genio, en fin, que por su elegancia y corrección y sobre todo por su gusto, gracia y rara facilidad para hallar *motivos* nuevos y naturales. alcanzó ser superior en la *ópera* cómica á muchas celebridades que le disputaban el cetro de la harmonía.

La escuela de Nápoles no olvidó en el siglo pasado sus gloriosas tradiciones. Entre sus mejores representantes debo citar á Morlachi, que preparó la revolución dramática llevada á cabo por el cisne de Pésaro; el inmortal Rossini, el compositor más renombrado del siglo XIX, y cuyas óperas *Tancredo*, *El Barbero de Sevilla*, *Otelo*, *Moisés en Egipto*, *Semíramis* y *Guillermo Tell*, formaron entre otras las delicias de los *diletantis*, en los primeros teatros del mundo; á Mercadante, natural y lleno de sentimiento dramático, pero falto de originalidad; á Bellini, el genio *dolente* de la música, nacido en el país de Teócrito, inspirado en el amor ideal, adormecido con los sueños de la melancolía, embriagado por la casta languidez y los apasionados suspiros de una aspiración infinita, alma soñadora, cuyo aliento no respiró jamás el sensualismo del mediodía, sino la idealidad del Norte: su escuela es en mi pobre concepto la eterna musa de los corazones sensibles, la poesía consoladora de los que sufren, la verdadera y legítima aspiración del arte. Disfruten las almas fuertes del brío de la instrumentación y del númen rítmico de los compositores vigorosos, aprecien en alto grado la ciencia del contrapunto que se desfoga en salvajes armonías, solácense con sus estrepitosos golpes de orquesta, yo preferiré siempre ese dulcísimo canto de Bellini, á quien sigue como un débil eco la combinación instrumental; yo deleitaré

mis sentidos en sus débiles acompañamientos, tan suaves como los *caramillos* de la antigua *égloga*; yo quiero soñar, quiero sentir como *Il Pirata*, con el idilio amoroso de *Sonámbula*, con la musa elegíaca de *Norma*, himno admirable, donde se funden todos los elementos de la pasión, con *Il Furitani*, último canto de aquel cisne melodioso que no supo jamás disfrazar la debilidad de una idea con la destreza de las combinaciones y la complicación de los acompañamientos. Como continuador de la escuela de Bellini, citaré á Donizetti, el genio ilustre del porvenir, el rival de Rossini, menos innovador que éste, pero más original, con menos sentimiento que el autor de *Norma*, pero dotado también de una sensibilidad exquisita, y cuyos divinos sollozos se dejan oír en sus patéticas obras, en *Lucrecia*, en *Los Mártires*, en *La Favorita* y sobre todo en su inmortal *Lucía*, tan profundamente melancólica. Cerraré el brillante período de la *escuela napolitana* con Verdi, compositor apasionado y fogoso, lleno de animación y movimiento; pero cuya impetuosidad raya á veces en brusca. Su inspiración, por lo general dramática, se ha creado un estilo variado, provisto de melodías elegantes y graciosas en las que suele resultar á veces una sencillez campestre. Verdi ha pretendido crearse un estilo intermedio entre las músicas alemanas é italiana. De la primera ha tomado la ciencia harmónica: de la segunda, la dulzura melódi-

ca. Su genio, ensalzado por algunos, y combatido por los más de los críticos, no es por cierto el que más en armonía está con los pensamientos, que acabo de exponer. Su estruendosa orquesta me sobreexita extraordinariamente; y si bien no es mi pobre juicio el llamado á formar su reputación, la benevolencia de los que me escuchan me permitirá que haya expuesto con franqueza lo que pienso y lo que siento. "Hernani", "Atila", "Los Lombardos", "Rigoletto", "El Trovador" y "Aida", forma parte de su repertorio artístico.

En obsequio á la brevedad omitiré intencionalmente las *escuelas romana, veneciana, florentina, boloñesa y lombarda*, en que han brillado compositores tan ilustres como Allegri, Benevoli, Mazochi, Lotti, Gasparini, Nasolini, Peri, Puigi, Porta y Olfva, tanto más cuanto que todos han participado de caracteres análogos á los de la escuela de Nápoles, aunque faltos de aquella celebridad universal que ha inmortalizado á ésta.

La gran *escuela alemana* merece por el contrario detenido estudio. La música introducida en los países germanos por el cristianismo y la *liturgia romana*, y á cuya influencia debieron los sajones y esclavos su civilización, se mantuvo estacionaria en las iglesias y monasterios desde donde se difundió por las ciudades y palacios.

(Continuará.)



TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

SEGUNDA PARTE OBSTACULOS EN LAS MEDIDAS

Art. 6^o.—Se declara que los tutores, maridos, poseedores de vínculos y demás personas que tienen impedimento legal para vender los bienes que administran, quedan autorizados para ejecutarlo en los casos que indica el presente decreto, sin perjuicio de asegurar, con arreglo á las leyes, las cantidades que reciban por premio de indemnización en favor de sus menores ó representados.

Art. 7^o.—Declarada la necesidad de ocupar el todo ó parte de una propiedad, se justipreciará el valor de ella y el de los daños y perjuicios que pueda causar á su dueño la expro-

piación, á juicio de peritos nombrados uno por cada parte, ó tercero en discordia por entrambas y no conviniéndose acerca de este nombramiento, le hará el Gobernador ó Teniente Gobernador respectivo, procediendo de oficio y sin causar costas, en cuyo caso queda á los interesados el derecho de recusar hasta por dos veces al nombrarlo.

Art. 8^o.—El precio íntegro de la tasación se satisfará al interesado con anticipación á su desahucio ó se depositará si hubiere reclamación de tercero por razón de enfiténesis, servidumbre, hipoteca, arriendo ú otro cualquier



CUBA ILUSTRADA.—Iglesia de Isla de Pinos.

gravamen que afecte la finca; dejando á los tribunales ordinarios la declaración de los derechos respectivos. Además se abonará al interesado el tres por ciento del precio íntegro de la tasación.

Art. 9º.—En el caso de no ejecutarse la obra que dió lugar á la expropiación, si el Gobierno ó el empresario resolviesen deshacerse del todo ó parte de la finca que se hubiese cedido, el respectivo dueño será preferido en igualdad de precio á otro cualquier comprador.

Art. 10.—Las rentas y contribuciones correspondientes á los bienes que se enajenaren forzosamente para obra de interés público, se admitirán durante un año subsiguiente á la fecha de la enajenación en prueba de la aptitud legal del expropiado para el ejercicio de los derechos que puedan corresponderle.

Art. 11.—No se alterarán por el presente decreto las disposiciones vigentes sobre minas, tránsito y aprovechamiento de aguas ú otras servidumbres rústicas ó urbanas. Tampoco se hará novedad en cuanto á los arbitrios aprobados y contratados celebradas hasta el día para la ejecución de obras de utilidad pública.

Art. 12.—Ultimamente en cuanto á las obras de fabricación de las plazas de guerra, puertos y costas marítimas, quedan en su fuerza y vigor las ordenanzas y disposiciones que rigen en esta materia. Téndrsele entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—*El Duque de la Victoria*.—Madrid 15 de Diciembre de 1841.

INSTRUCCIÓN SOBRE EL MODO DE FORMAR LOS EXPEDIENTES DE EXPROPIACIÓN PARA CUMPLIMENTAR LO DISPUESTO EN EL REAL DECRETO DE 15 DE DICIEMBRE DE 1841 Y REAL INSTRUCCIÓN DE 10 DE JUNIO DE 1858 QUE LE ACOMPAÑA.

1º. Para cumplimiento del artículo 2º. de la Real Instrucción de 10 de Junio de 1858, las Empresas participarán á la Dirección de Obras Públicas, el nombre del Ingeniero de las minas, á fin de que esta dependencia lo ponga en conocimiento de los Gobernadores y Tenientes Gobernadores de las jurisdicciones donde se hayan de ejecutar las obras.

2º. Cuando el Ingeniero del Gobierno ó el de la Empresa, según los casos, redacte el proyecto de las obras por trozos, anotará en el plano los nombres de los propietarios de los terrenos que hayan de ocupar las mismas, é inmediatamente formará por términos de pueblos relaciones de aquellas. Estas relaciones las pasará de oficio á los Gobernadores ó Tenientes Gobernadores respectivos, á fin de que dichas autoridades reclamen de los interesados la justificación de su propiedad.

Presentadas estas justificaciones, informará sobre su validez el Alcalde Mayor del Distrito, y del resultado dará conocimiento el Gobernador ó Teniente Gobernador, al Ingeniero del Gobierno, ó al de la Empresa, para que con este dato proceda inmediatamente á la formación de los planos que previene el artículo 10 de la Instrucción citada.

3º. Se instruirá expediente por jurisdicciones en papel del sello 3º. para la tasación de las fincas urbanas ó rurales que deban expropiarse, y de la parte correspondiente á cada expropiado que dé lugar á consultar de la Superioridad, se acompañará una copia en papel común al elevar dicha consulta.

4º. Para todo expropiado en cada jurisdicción se formará un solo expediente, y ninguno deberá contener tasación de terreno ó edificio que sea perteneciente á otra.

5º. La carpeta del expediente por jurisdicciones deberá manifestar la clase, trozo y nombre del camino de hierro, carrera ú obra á que se apliquen las fincas que vayan á expropiarse, siguiéndose por términos de pueblos la designación de cada una de ellas con expresión del nombre del propietario, precio de la unidad que se adopte por tipo, calidad, dimensiones ó cabida total del predio y de la parte que de él se tome, expresándose separadamente las que sean de diversos valores y los linderos y demás señales que mejor conduzcan á la confronta. A continuación se colocará el plano del término del pueblo respectivo, según lo previene el artículo 10 de la Real Instrucción. Todos estos trabajos los habrá formado el Ingeniero del Gobierno ó de la Empresa anticipadamente á las tasaciones según los casos.

6º. Seguirán los nombramientos de Peritos. El Inspector del Departamento nombrará uno que represente al Estado, y los dueños de las fincas expropiadas señalarán otro ú otros con el propio objeto, según se proviene en el artículo 5º de la Real Instrucción.

Si las obras hubieran sido concedidas á una compañía mercantil, á empresa ó á individuos particulares, serán los concesionarios los que nombren el perito en vez de hacerlo el Inspector.

7º. En todos los casos, bien se haga la obra de utilidad pública que ocasiona la expropiación por cuenta del Estado, de empresa ó de particular, presentará el Inspector ó Ingeniero, que al efecto se nombre, las operaciones de tasación, interviniendo en la diligencia, en la forma que la Real Instrucción determina.

8º. Los peritos deberán tener por lo menos el título legal de Agrimensores para valuar los predios rústicos, y de Maestros de Obras para los urbanos. Los Arquitectos de la Academia de San Fernando y los individuos que hayan sido Ingenieros de caminos,



CUBA ILUSTRADA.—Un chalet en Isla de Pinos.

canales y puertos ó militares, estarán autorizados para ser peritos en ambas clases de tasaciones. Será condición precisa para todos hacer constar anticipadamente en la Dirección de Obras Públicas los que residan en el Departamento Occidental y en la Inspección del mismo ramo los que se hallan en el Oriental, las circunstancias que en ellos concurran. El Inspector ó Ingeniero encargado de presenciar las tasaciones, se cerciorará antes de comenzar éstas, de que los peritos nombrados por las partes reúnen las circunstancias expresadas. Los Ayudantes de Obras Públicas podrán ser peritos para tasar las dos clases de predios; pero sólo en representación de la Administración.

Cuando en una jurisdicción no haya personas que reúnan las circunstancias expresadas para peritos, podrá acudirse á los de cualquiera otra, siempre que la distancia no sea tan grande que ocasione perjuicios con la demora, en cuyo caso podrán emplearse como tales por las empresas y particulares, á los prácticos del país ya acreditados en estas operaciones; sin embargo, en los terceros en discordia deberán concurrir siempre aquellas circunstancias.

9°. Las empresas y los particulares participarán de oficio al Inspector ó Ingeniero del Gobierno el nombre y circunstancias del perito que hayan elegido en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 7° de la Real Instrucción. En este oficio irá puesta al pié la aceptación de dicho perito.

10. Reunidos los peritos con el Ingeniero del Gobierno encargado de presenciar la tasación y con asistencia del de la Empresa, entregarán aquellos al Ingeniero del Gobierno la diligencia en que conste haber prestado el juramento que previene el artículo 6° de la Real Instrucción. Se procederá á la lectura de la designación hecha por el Ingeniero de que se habla en el artículo 5°. Con presencia de ella y de los títulos de propiedad correspondientes, que deberán presentar los interesados ó sus peritos, practicarán estos últimos la medición y tomarán cuantos datos consideren necesarios para el desempeño de su encargo. Harán constar en cabeza del avalúo que van á practicar, su conformidad ó desentimiento, con los planos y designaciones del Ingeniero, acompañando en este último caso el plano y designación, que por sí han de hacer. Continuarán extendiendo su Certifica-

ción de avalúo por el orden que expresa el artículo 9° de la Real Instrucción citada, teniendo presente que la casa y calidad se han de deducir científicamente cuando sea posible, previa las consideraciones necesarias para la completa inteligencia y comprobación de las deducciones que hagan; que se exprese el valor de los terrenos ó edificios según las últimas enagenaciones realizadas dentro de la misma zona, de que se tenga conocimiento, y que la fijación en venta y renta y demás circunstancias que previene dicho artículo, han de constar imprescindiblemente, y han de servir como datos en que se apoyen para la tasación que en definitiva hagan según su leal saber y conciencia.

11. Cuando por expropiarse un terreno ó edificio se destruyan, bien sean algunos de estos últimos, ó bien nuevos, tapias, árboles, sestos ó cualquiera de otra materia de la que resulten despojos, se expresará en la certificación si estos quedan comprendidos, ó si además del precio que la tasación marca deberán aplicarse en beneficio del expropiado.

12. Para toda regulación deberán tenerse presentes y ser separadamente apreciados tanto los daños ó valor de parte ó el todo de la cosa expropiada, con la separación debida por glases, según se ha indicado en el artículo 6°, cuando los perjuicios ó desmérito que recae en el resto ó pérdida en los intereses del propietario.

13. A todo esto se añadirá el 3% del precio íntegro de la tasación, que al interesado concede el artículo 8° del Real Decreto del 15 de Diciembre de 1841.

14. Si los peritos no pudieran terminar en un sólo acto las diligencias de tasación, las continuarán según el orden y en el paraje y hora de los días sucesivos que disponga el Ingeniero del Gobierno, auxiliándole la autoridad local correspondiente para el cumplimiento de esta disposición.

15. Una vez extendidas y firmadas por los peritos las Certificaciones de avalúos, las entregarán al Ingeniero del Gobierno, quien con las diligencias de nombramiento, aceptación y juramento de los peritos, las unirá al expediente. A continuación pondrá aquel su informe razonado, en el cual no dejará indeterminada ninguna cuestión que verse sobre medición ó dato científico de los que no hayan obtenido la conformidad de ambos peritos. El mismo Ingeniero pondrá también su informe sobre las circunstancias que son puramente de apreciación de aquellos. Y por último, concluirá anotando y detallando las trasgresiones á la ley que haya observado en los peritos para que con arreglo al artículo 8° de la Real Instrucción llegue á noticia del Gobernador Superior Civil. Así mismo unirá al expediente las cuentas que le darán los peritos de los gastos y honorarios de tasación,

informando también sobre dichas cuentas.

16. Concluidas las tasaciones de una jurisdicción pasará el Ingeniero el expediente al Gobernador ó Teniente Gobernador respectivo. Si de los informes del Ingeniero resultase que se había cometido algún abuso ó falta de legalidad en las tasaciones, el Gobernador ó Teniente Gobernador pasará el parte correspondiente, según se previene en el artículo 3° de esta Instrucción, al Gobernador Superior Civil por conducto de la Dirección de Obras Públicas, para que resuelva lo que corresponda. Si no se hubiesen cometido trasgresiones de ninguna clase, los Gobernadores y Tenientes Gobernadores, comunicarán á los dueños de las fincas valoradas y á las empresas ó particulares, que ejecuten las obras, las tasaciones según dispone el artículo 11 de la Real Instrucción citada.

17. En caso de que las partes no se avengan con las tasaciones practicadas, el Gobernador ó Teniente Gobernador lo comunicará al Alcalde Mayor del distrito respectivo, para que nombre un tercero con arreglo á lo prevenido en el artículo 7° de la Real Instrucción.

18. Los Alcaldes Mayores no pondrán para ejercer el cargo de tercer perito á ningún individuo que no reúna las circunstancias exigidas por el Real Decreto detalladas en el artículo 8° de esta Instrucción, á cuyo efecto los Gobernadores y Tenientes Gobernadores deberán remitirles las relaciones de los sujetos calificados como idóneos, para este servicio, por la Dirección de Obras Públicas ó Inspección del mismo ramo del Departamento oriental.

19. La tasación del tercer perito se verificará en la forma y con todos los requisitos y detalles prescritos para la diligencia de tasación de los dos primeros. El Ingeniero del Gobierno pondrá también su informe al final de la certificación de avalúo de este tercer perito. Pasará el expediente al Gobernador ó Teniente Gobernador respectivo, quien procederá con arreglo á lo que expresa el artículo 16 de esta Instrucción.

20. La tasación del tercer perito se notificará también á las partes para que expongan lo que les parezca á todos: si el Ingeniero del Gobierno en su informe no presentase cargo alguno sobre trasgresiones cometidas por otro tercer perito, el Gobernador ó Teniente Gobernador dará por terminada la diligencia confórmense ó no las partes, y en su consecuencia expedirá el libramiento que expresa el artículo 11 de la Real Instrucción en la forma que se dirá, dejando á salvo cualquier derecho que se intente reclamar. Satisfecho el libramiento como previene el artículo 12 ó depositado su importe como prescribe el 13 de la Real Instrucción, se procederá á la ocupación de la finca expropiada y ejecución de

la obra, para lo cual si fuera necesario prestará el oportuno auxilio á las autoridades locales, administrativa y judicial.

21. Los libramientos para el pago de las fincas expropiadas que habrán de extender los Gobernadores y Tenientes Gobernadores cuando haya habido conformidad de los partes con la tasación definitiva ó en el caso que se expresa en el artículo anterior, irán dirigidos contra la Dirección de Obras Públicas ó contra la Empresa que expropie según los casos. Habrá de expresarse en aquellos el motivo que dá lugar á su formación, y al entregarlo á los interesados les fijará un plazo corto, aunque proporcionado á las circunstancias del caso, para que los presenten á su cobro, dando cuenta á la Dirección ó Empresa al mismo tiempo, tanto del libramiento extendido como del plazo señalado.

22. Los interesados se presentarán á cobrar el importe de los libramientos de que trata el artículo anterior entregando al verificarlo, por duplicado, el recibo de la suma que reciban. Uno de estos recibos servirá de comprobante de descargo para el que verifique el pago, quien tendrá la obligación de remitir el otro, sin pérdida de momento al Go-

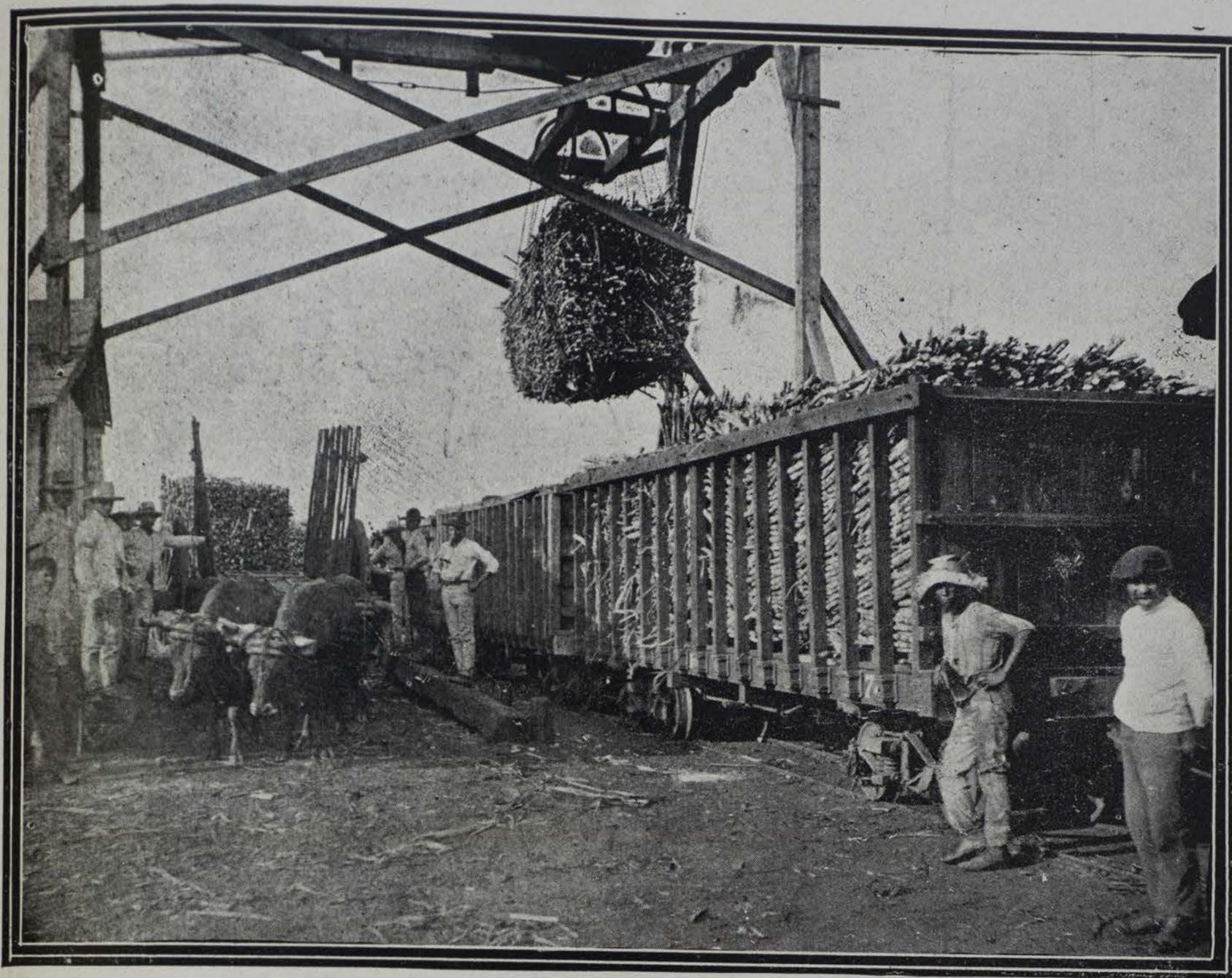
bernador ó Teniente Gobernador para que lo una al expediente de expropiación y disponga la ocupación del terreno.

23. Transcurrido el plazo señalado por el Gobernador ó Teniente Gobernador, sin que se hayan presentado los expropiados á cobrar el importe de los libramientos, el que expropia depositará en Arcas Reales la cantidad á que asciendan, y recogiendo el correspondiente documento que se dará precisamente por duplicado, remitirá un ejemplar al Gobernador ó Teniente Gobernador, para que en su vista y uniéndolo al expediente disponga la ocupación del terreno en los términos que previene el artículo 13 de la Real Instrucción.

24. Los gastos de tasación y los honorarios de los peritos que por la misma correspondan, se satisfarán á estos directamente por el expropiante en virtud del libramiento extendido también por el Gobernador ó Teniente Gobernador; en caso de que no hubiese puesto reparo á las cuentas el Ingeniero del Gobierno. Si lo hubiese puesto, se resolverá separadamente esta cuestión por el Gobernador Superior Civil, oyendo á la Dirección de Obras Públicas, sin que esta tramitación sir-



CUBA ILUSTRADA.—Eucaliptus, Campos de Experimentación.



Un tren de caña en Alquizar.

vá de obstáculo para el pago y ocupación de la finca expropiada.

25. Dos casos pueden presentarse en cada expediente de expropiación: que se conformen los interesados con la primera tasación y no tenga ésta los vicios que expresa la última parte del artículo 13 de esta Instrucción, ó que estén en desacuerdo y haya que proceder al nombramiento de tercer perito y consultar á la Superioridad sobre la validez de las primeras diligencias. A todos los expropiados que se hallen en primer caso se les expedirán seguidamente los correspondientes libramientos, y se procederá á ocupar sus terrenos previos los requisitos ya expresados. En general la no conformidad de un expropiado no retardará la ocupación de los terrenos de los demás que estén de acuerdo con los valores que les hayan asignado, siguiéndose por los que se encuentren en el segundo caso los trámites prevenidos en esta Instrucción, y ocupándose sucesivamente sus terrenos conforme vayan terminándose estos trámites.

26 Para mayor inteligencia del artículo 17 de la Real Instrucción, deberá tenerse pre-

sente que el Ingeniero del Gobierno ó de la Empresa que ejecuta las obras es el que ha de dirigirse á los propietarios de los terrenos ó edificios, canteras y demás que sea necesario ocupar temporalmente y de los materiales que hayan de aprovecharse; si dichos dueños se niegan á permitir la ocupación ó aprovechamiento, recurrirá aquel al Gobernador ó Teniente Gobernador, para que este, oyendo á los propietarios y la Junta Jurisdiccional de Fomento resuelva el caso.

27 La posibilidad de que habla el artículo 2º del del Real Decreto de 10 de Junio de 1858, relativa á que la tasación de los materiales sea previa, la resolverá el Gobernador, oyendo al Ingeniero del Gobierno ó de la Empresa que dirige las obras y á los dueños de las propiedades ó materiales.

28 Cuando se practiquen las tasaciones relativas á la ocupación temporal, ya sean antes ó después que ésta se verifique, se ejecutarán en el orden y con las formalidades prevenidas para las correspondientes á las expropiaciones definitivas.

Habana 20 de Julio de 1861.

FIN

CURIOSIDADES

LOS CANALES DE MARTE

POR

J. P. PARRILLA

La situación del planeta Marte en oposición á la Tierra durante la segunda mitad del pasado año de 1909, en condiciones de observación tan favorables que, siendo la distancia media entre los dos planetas de 227 millones de kilómetros, en 24 de Septiembre sólo se encontraban á 58 millones de kilómetros, puso en observación y movimiento á todo el mundo astronómico, que, desde su punto de vista cada uno, ha tratado de resolver, conocer ó aprender lo que hubiera de cierto ó de hipotético en cuanto desde antes de mediados del siglo XVII se viene diciendo sobre nuestro vecino, y particularmente sobre sus famosos canales.

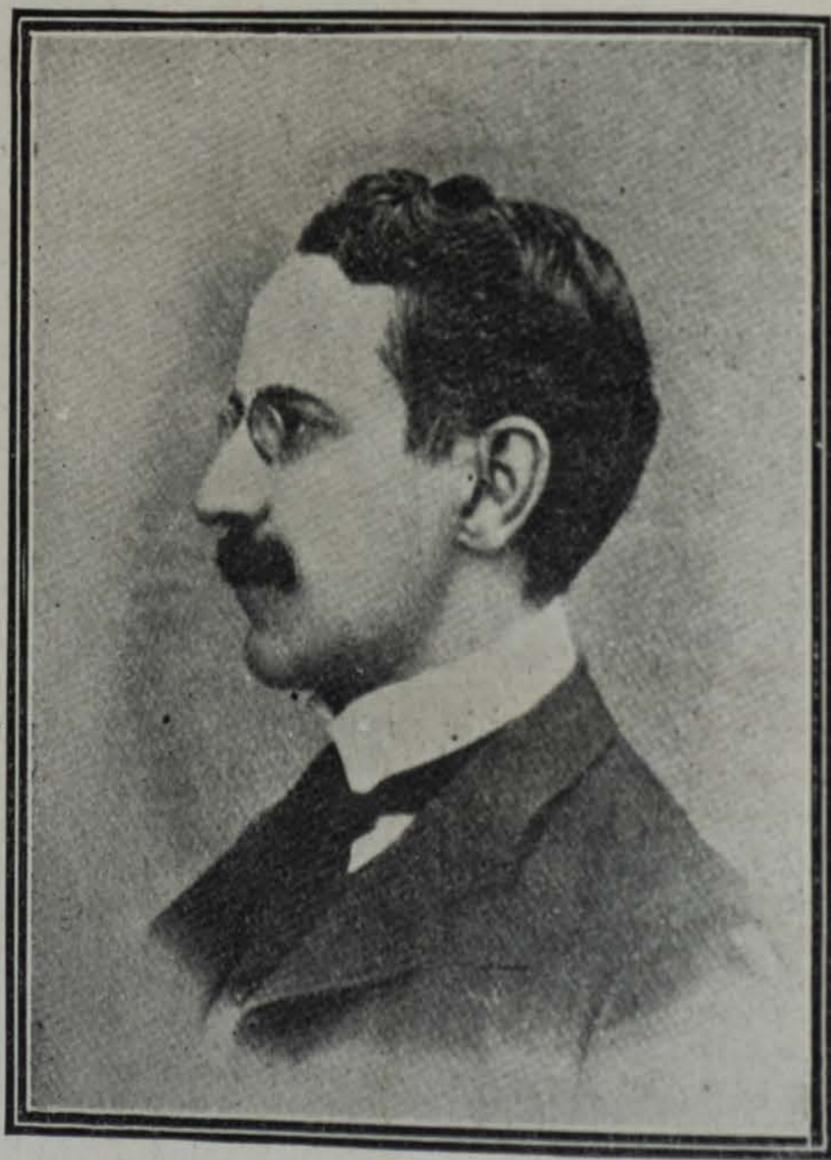
Y el resultado más saliente de las observaciones ha sido la destrucción de la leyenda ideada de buena fe por Schiaparelli, sostenida después por otros, y defendida todavía por Mr. Lowel, de los espléndidos canales de Marte, "obra inteligente de una humanidad hercúlea."

Las primeras observaciones sobre el planeta Marte, según los datos que tengo á la vista, se deben á Fontana, que en 1636 descubrió manchas en su disco. En 1666, Cassini y Hooke trataron de medir su rotación, tomando como referencia algunos accidentes de la superficie. Esa rotación con la ínfima diferencia de algunas centésimas de segundo, se sabe hoy con toda exactitud por los trabajos de Denning, que es de 24 horas, 37 minutos y 22'20 segundos. Semejanza grande con nuestro día terrestre, que así como otras, había sido sospechada por Huyghens en el

siglo XVII, y confirmada por el gran Herschel, que escribió (1783): "La analogía entre Marte y la Tierra es tal vez la mayor que existe en todo el sistema solar." En 1719 Maraldi observó cambios de coloración y brillantez en el planeta, y en 1783 el excelso Herschel descubrió los polos helados en el mismo. En 1830 Beer y Maedler dibujaron por primera vez un mapa del planeta, aun que tosco, muy estimable.

Y ya en nuestra época la Ciencia ha inventariado: las extensiones y magnitudes variables en relación con las estaciones, de los casquetes polares; unas extensas regiones de color anaranjado, probablemente continentes, predominantes en el hemisferio Norte; algunas manchas cuyo color varía entre verdoso, azulado y gris, y que algunos observadores las tienen por mares. Algunas alteraciones de color, así como las que se observan en el espectro, hacen sospechar la existencia de una atmósfera que contiene algunos elementos semejantes á los de la atmósfera

terrestre. Ahora, y con motivo de las observaciones á que ha dado lugar la oposición del año pasado, puede afirmarse que no es al ácido carbónico al que se deben los casquetes polares de Marte, y sí á la formación de nieves, lo mismo que en nuestro planeta. Que tampoco su temperatura es de 15 á 20° bajo cero, como se había afirmado, ni carece de vida como sucedería con tan baja temperatura, ni tampoco de atmósfera, juzgando por lo que pasa en la Tierra.



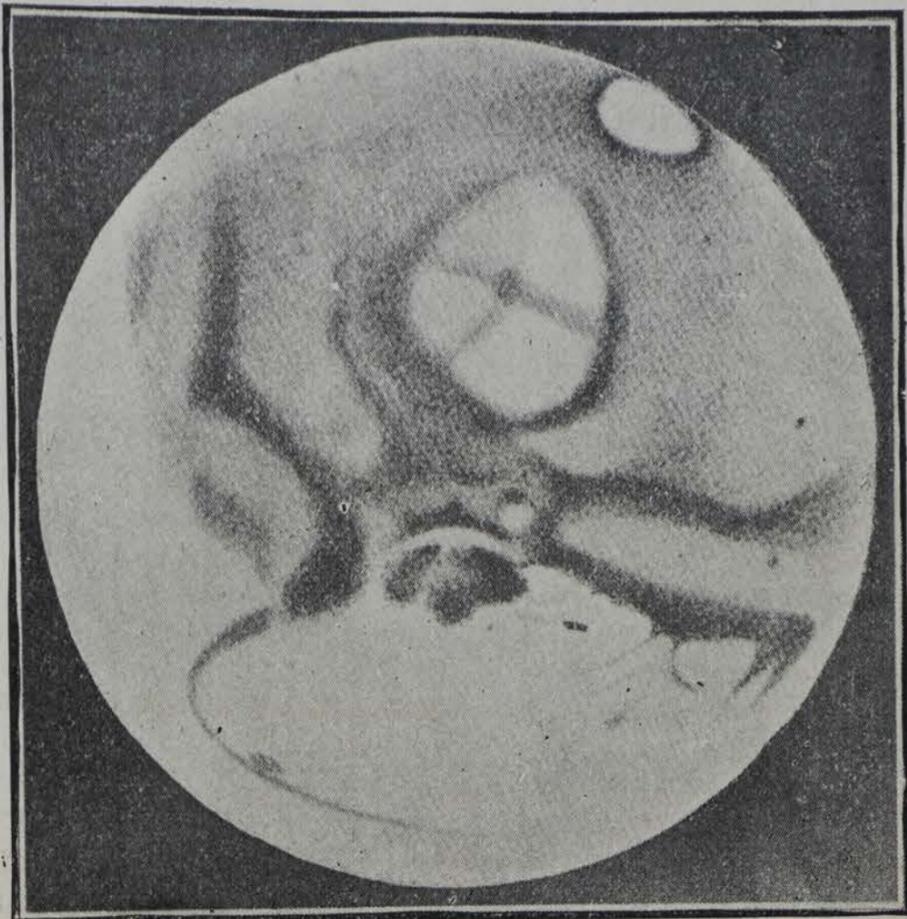
El eminente astrónomo M. E. M. Antcladi, cuyos memorables estudios en Meudon han resuelto en principio el problema de los canales de Marte.

Y sobre todo, los canales legendarios han pasado para no volver, desde que el astro ha podido ser observado á tan corta distancia relativamente, y con telescopios tan potentes como los de Meudón de 83 centímetros de abertura, de Yerkes con un metro, y de Harvard y Monte-Wilson con 1'50 metros.

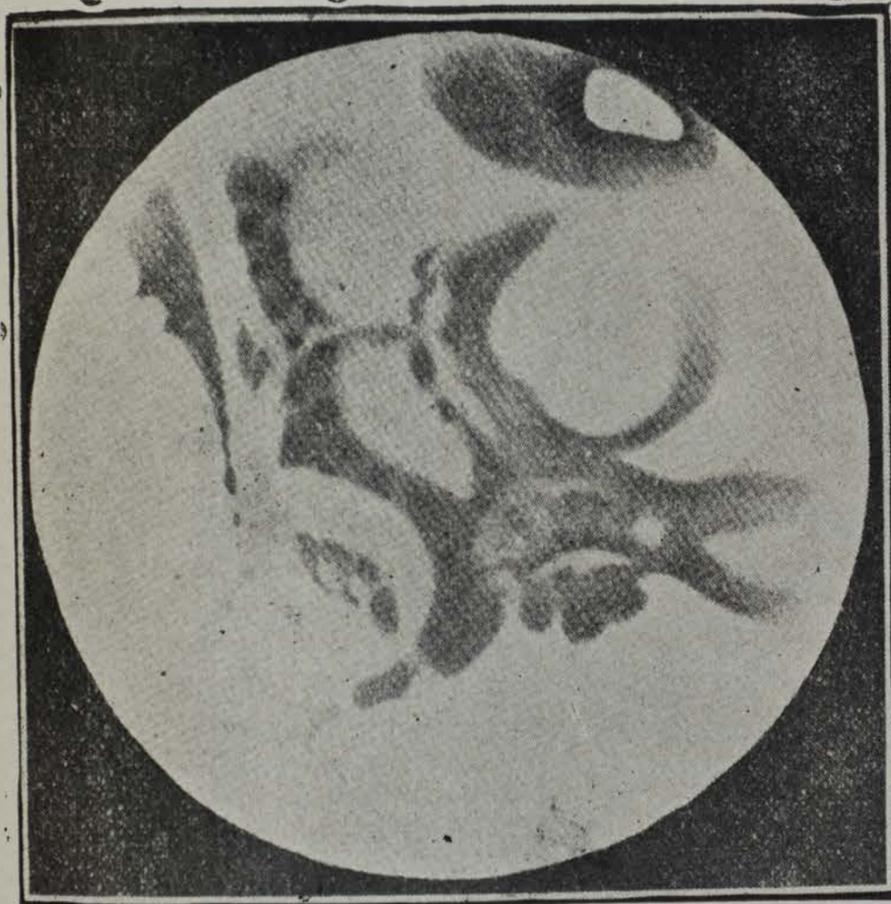
Aquellos canales famosos eran debidos á deficiencia de los instrumentos de observación. Hace ya tiempo, Denning había declarado que "esos alineamientos (refiriéndose á los dibujos de Marte) no existen tan multiformes y complicados cual los dibujaban algunos entusiastas poseídos de una fantasía mas ó menos sincera al manejar sus telescopios, ni esos canales son duros en color, rectilíneos y de contornos secos como han sido representados, porque son débiles sombras de aspecto difuso con algo así como condensaciones ó nudos esparcidos acá y acullá en todos los grados de la visibilidad".

Mr. Baldet, en el Observatorio del *Pic du Midi*, ha obtenido hermosas fotografías del astro con un reflector de 50 centímetros, y dice: "En cuanto al tejido de canales finos y á las formas geométricas que ciertos observadores han visto en el hemisferio boreal, y cuya existencia es aún discutida, no hemos podido sorprender ni un simple trazo en nuestros clichés."

El mismo resultado fotográfico se ha obte-



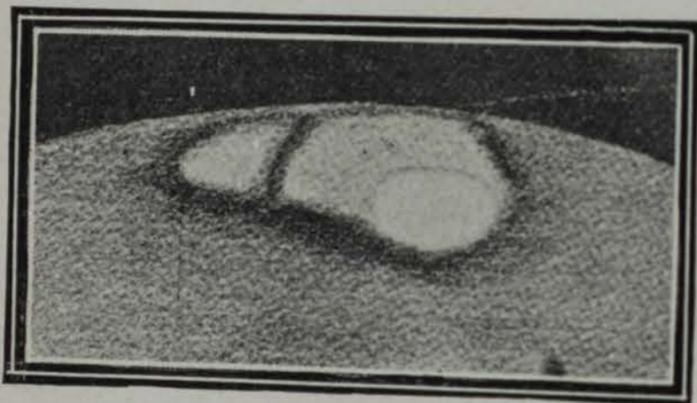
"Aspecto del planeta Marte, dibujado por Antoniadi."—Los canales, que se acusan apenas, en la parte inferior del disco, solo aparecieron momentáneamente; pero el Nilosyrtris y el Protonilus, permanecieron constantemente visibles.



"Aspecto de Marte el 20 de Septiembre de 1909, á las 10,10 de la noche, según Antoniadi".—Los detalles fueron constantemente visibles menos el canal Anubis (la línea ténue que se dirige hacia abajo), que aparecía y desaparecía momentáneamente por instantes.

nido en el Observatorio de Monte-Wilson (California), empleando el gran telescopio de 1'50 metros. Maunder, del Observatorio de Greenwich, ha opinado que los supuestos canales han sido debidos al efecto ejercido sobre la retina por series de puntos oscuros vistos imperfectamente. Y por último Mr. E. M. Antoniadi, eminente astrónomo director de la *Mars Section* de la *British Astronomical Association* desde 1896, y miembro de la Real Sociedad de Londres, ha trazado durante los meses de Septiembre y Octubre los dibujos más perfectos del planeta, resultado de las observaciones á que está especialmente dedicado, y dice: "Los hilos de araña cruzándose en formas geométricas con que Schiaparelli y Lowel han cubierto la superficie de Marte *no existen en absoluto*; desaparecen en el gran ecuatorial de Meudon, de 83 centímetros, el cual nos muestra á ese mundo vecino mucho más parecido á la Tierra de cuanto hasta ahora se había visto ó sospechado." Y concluye: "Los desiertos aparentes de Marte están sembrados por manchas de gran semejanza con nuestro Sahara, y creo que los llamados por Schiaparelli *canali* son simplemente la suma óptica de accidentes dispuestos en alineaciones relativas. Esto es todo. Los grupos de manchas que vistos en instrumentos pequeños no podían aparecer de otra suerte que formando líneas

geométricas, han sido desdoblados ó resueltos, gracias á la superior potencia del refractor de Meudon. Por esto se comprenderá que, aún reconociendo que el sistema de canales de Schiaparelli (no la red de araña de otros autores) tiene una base subjetiva, no puedo admitir que un observador situado, por ejemplo, en el satélite *Fobos* y contemplando el globo de Marte, llegase á ver un



El casquete polar austral de Marte, el 6 de Septiembre de 1909, mostrando la segmentación de las nieves, por E. M. A. Antoniadi, en Meudon.

wich, quien, desde 1894, viene insistiendo en que los canales son el resultado de una complejidad de detalles, y no podemos presumir simple canal en el planeta. Pero no debo concluir sin rendir justicia y honor á Mr. W. Maunder, del Real Observatorio de Green-

por tanto, que lo ahora esclarecido signifique la definitiva estructura del cuerpo que estamos examinando."

Quiere esto decir que los canales de Schiaparelli, así como la red de araña de otros autores, son el resultado de una observación imperfecta, que así como la simple vista nos hace ver los objetos como no son, cuando la aplicamos á distancias para las cuales no está conformada, así los anteojos ó telescopios pueden también engañarnos y nos engañan efectivamente, cuando no son adecuados á las distancias. De aquí los canales de Marte vistos con los anteojos de escasa potencia, y desaparecidos ante los objetivos gigantes de Meudon, Harvard y Monte-Wilson, y ahora tiene explicación lógica y satisfactoria aquel famoso telegrama que el año pasado corrió por la prensa de todo el mundo, y que cada cual interpretaba á su manera ó según sus prejuicios.

El Director del Observatorio de Hem, Mr. Jonckherre telegrafió al Observatorio de Yerkes preguntando si era cierto, como afirmaban los periódicos, que el telescopio de un metro de abertura era impotente para ver los canales de Marte. A ese telegrama contestó el Director: "Telescopio Yerkes demasiado potente para canales.—Frost."

Agosto 1910.



EL DESPERTAR DE ESPAÑA

POR

RAMON RUILOPEZ

La política eminentemente civilizadora iniciada en España por Don José Canalejas, ha producido tan gran conmoción que el pueblo ibero se ha dividido en dos grandes fracciones. A un lado los reaccionarios, los que aspiran á ver restablecida la Inquisición con todos sus horrores, los que siguen creyendo aun en divinidades caducas y, esperan como premio á las fatigas terrestres, bienandanzas celestiales... En frente de estos, formando un formidable bloque, los de ideas avanzadas, los que anhelan ver á España, libre de las odiosas cadenas que la sugetan á la tradición, marchar decidida hacia el porvenir. Las dos fracciones en si son poderosas y las dos cuentan con hombres de sólida mentalidad y de grandes energías. Pero, sobre estos, se destacan

dos vigorosas personalidades en las que se encarnan las aspiraciones de ambos grupos; D. José Canalejas y Don Antonio Maura.

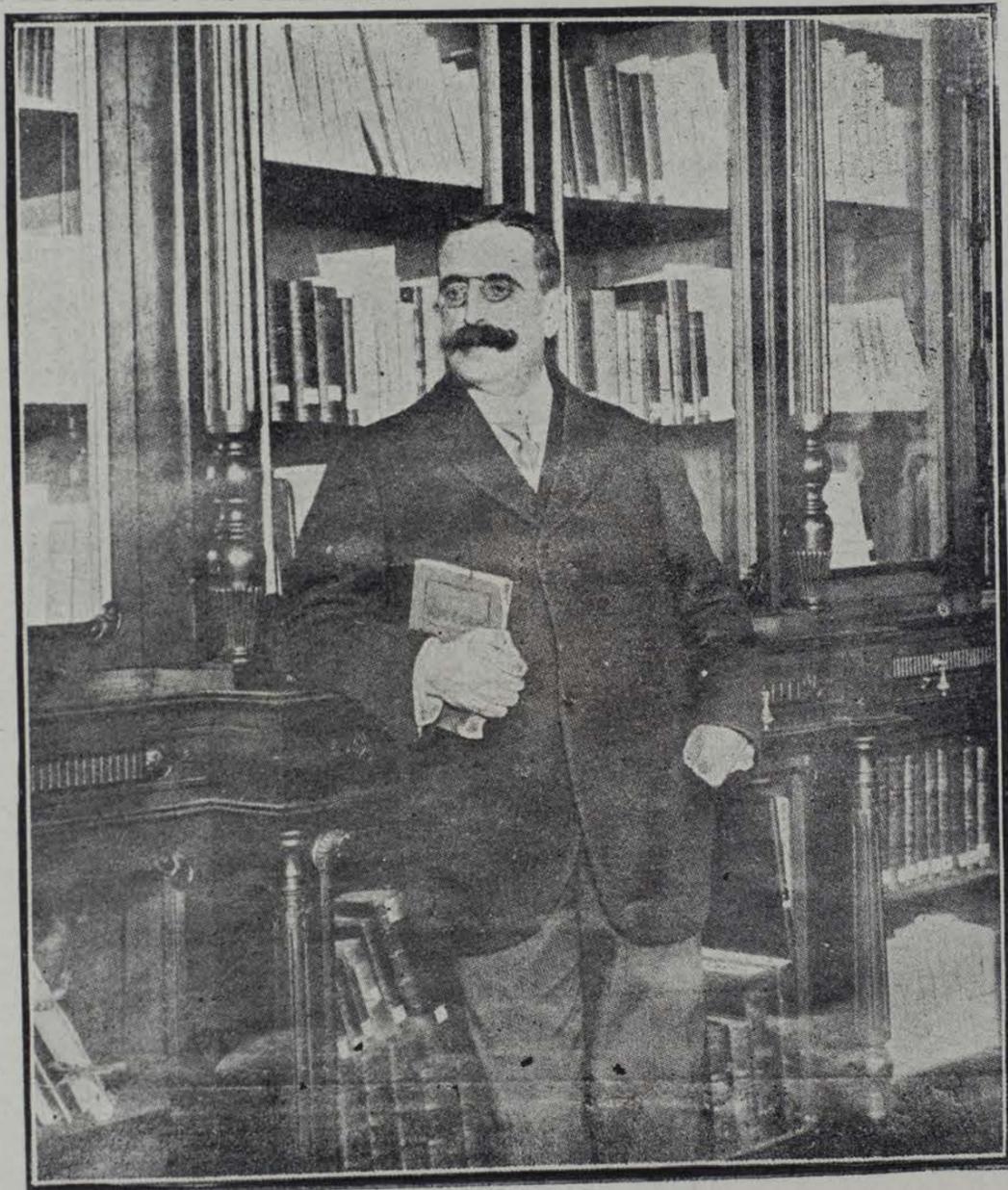
El primero, demócrata por convicción, sintetiza los ideales de la España nueva, de la España que ve su redención en el derrumbe del vetusto castillo de tradiciones que se mantiene aun en pie, nublado con su sombra diez y ocho millones de cerebros. En su torno, contempla, á más de toda la masa popular de las grandes urbes, á una estudiosa y pujante juventud, que, viendo en él al

gobernante que trata de imprimir un nuevo y progresivo rumbo á la nave del Estado, lo rodea animosa, dispuesta á derrochar sus energías, coadyuvando en su regeneradora misión. Es hombre de firme voluntad y su amplia percepción intelectual, permite asegurar que sabrá, si cuenta con el apoyo de los altos poderes, llevar á la península ibérica hasta el mismo nivel de las demás naciones europeas.

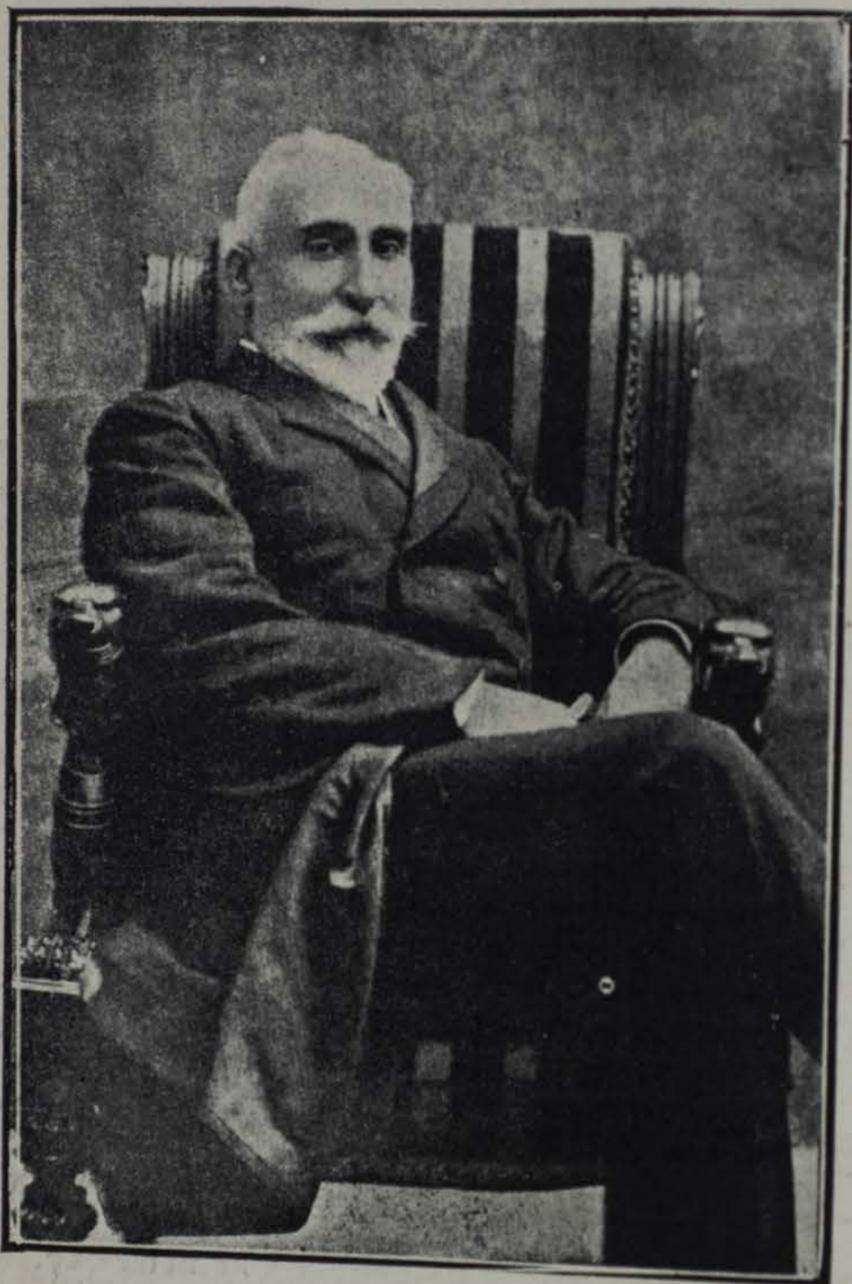
En frente de él, fungiendo de Jefe de todo el grupo contrario, está Don Antonio Maura el político reaccionario sobre cuya conciencia pesa el remordimiento de los fusilamientos de Montjuich. Si Canalejas aparece rodeado de una nube de simpatía universal y de todas partes del mundo oye voces de aliento, Maura, el hombre funesto para su país, se nos

presenta como un trágico personaje que va dejando trás si la muerte, al mismo tiempo que sus labios murmuran oraciones. Si Canalejas es la afirmación, de un venturoso porvenir, Maura es la negación. Mientras uno mira hacia oriente, esperando ver surgir el sol tras la línea divisora del horizonte, el otro hunde su mirada hacia occidente como si se complaciera vivir en una eterna noche.

Junto á Maura se agrupan desde los conservadores que se titulan liberales hasta los partidarios de Don Jaime de



Don José Canalejas, Presidente del Consejo de Ministros.



D. Antonio Maura, Jefe del Partido Conservador.

Borbón. El peligro de contemplar el derrumbe de lo que creen su salvación espiritual los une, identificado sus anhelos, haciendo de tan distintos elementos heterogéneos, una sola masa impulsada por una sola pasión.

Son pues, dos potencias las que luchan y de cuyo resultado depende el porvenir de la nación de que descendemos. Son la reacción y la democracia que libran en uno de los últimos baluartes de la primera, descomunal y definitiva batalla. El ayer y hoy que combaten, desesperados, por ver cual de los dos es el que se entroniza sobre un pueblo esperando bien difundir la luz ó sepultarlo en tinieblas.



Don Jaime de Borbón, Pretendiente al Trono de España.

El cable diariamente nos viene dando cuenta del desarrollo de la lucha que pronto llegará á su punto culminante. Las relaciones con el Vaticano han sufrido una suspensión que equivale á una ruptura. Los elementos clericales se levantan amenazadoras hablando de revoluciones de guerra sin cuartel. En cambio, el gran núcleo liberal ha demostrado en imponentes manifestaciones su adhesión á Canalejas y su deseo de que éste prosiga la campaña emprendida.

La suerte está echada. Esperemos. Y no olvidemos que vivimos en pleno siglo XX y que España, al igual que las demás naciones civilizadas del mundo, también tiene derecho á disfrutar del progreso...

LA ESTACION EXPERIMENTAL AGRONOMICA

POR

J. S. PADILLA

(FINALIZA)

PATOLOGÍA VEGETAL Y ENTOMOLOGÍA

Habla el Jefe del Departamento señor Patri-
cio P. Cardin:

El Departamento de Patología Vegetal y Entomología de esta Estación Experimental Agronómica, tiene por objeto investigar y tratar de encontrar los medios de contrarrestar las enfermedades y las plagas de insectos que atacan las plantas y merman las cosechas de Cuba.

Los enemigos de las plantas con los cuales tenemos que tratar son los siguientes: Insectos, Hongos, Bacterias y otras plantas criptógamas parasitarias, y desórdenes fisiológicos de las plantas. Cada uno causa daños á

su modo: los insectos y otros animales relacionados á ellos que caen bajo la Entomología económica hacen sus daños alimentándose de los órganos vitales de las plantas. Los hongos, bacterias y otras criptógamas son plantas tan simples que gran parte de ellas necesitan vivir parasitarias en otras plantas para poder subsistir, las aniquilan y destruyen entre otros modos privándolas del alimento contenido en sus células ó dejando, como producto de su alimentación, fermentos venenosos á la vida de las plantas, como lo es el hongo "Phypophthora infestans", De Barry, que produce la enfermedad llamada "Tizón" ó "Mildew velludo" que ataca á las plantas de papa y en pocos días destruye un



Laboratorio del Departamento de Química.



Riego de caldo bordelés.—Departamento de Patología Vegetal.

campo entero de este vegetal. Como ejemplo de bacteria haciendo daño á las plantas puede citarse la "enfermedad bacteriana del tomate", papas, berenjenas y otras de la misma familia producida por "*Bacillus solanacearum*, Smith" y la enfermedad "Macho" ó "Mosaico" tan común en el tabaco de Cuba, se cree por algunos investigadores sea debido á un organismo de tal clase y por otros sólo sea de carácter fisiológico. Podríamos citar varios trastornos fisiológicos que se presentan en las plantas pero el "Tizón" del naranjo es uno de los más dañinos y conocidos. En la Florida en el año 1895 cuando no estaba tan desarrollada la industria de estos frutos, las pérdidas causadas por el "Tizón" se calcularon llegasen á \$150,000 por año. (1). Muchos de estos trastornos fisiológicos las plantas como en el caso anterior de los citrus son debidos á condiciones anormales en las cuales han venido desarrollándose y á la demanda por nuevas y caprichosas variedades.

La importancia de estas ramas de las Ciencias Naturales y su valor para la humanidad, no necesitan discutirse y solo daremos algunos datos para mostrar el incremento que

han tomado en estos últimos años, y el interés que por su desarrollo se han visto obligadas á tomar las naciones. El haberse descubierto que el mosquito "*Stegomyia fasciata*" es el principal trasmisor de la fiebre amarilla, que el mosquito *Anopheles maculipennis*, en la fiebre palúdica y que la pulga *Xenopsylla cheopis* lo es en la peste bubónica, ha mostrado una nueva era á la vida. Otros insectos no son de menos importancia, como la mosca común (*Musca doméstica*), que antes se consideraba que limpiaba las suciedades, ahora está probado que es uno de los principales transmisores de la fiebre tifoidea y otros males intestinales, y muy á propósito ha sido propuesto por el Dr. L. O. Howard, Jefe entomólogo de los E. U. que se le llama la "mosca del tifus", para infundir temor en las masas populares. Y en los trópicos se encuentran entre otras, la mosca Tsetsé que en el sur de Africa trasmite la terrible enfermedad del sueño. Y tomando las palabras auténticas del sabio entomólogo Nathan Banks, diremos con él: "Que ciertamente que los feroces animales de la selva han perdido su terror, y son ahora las diminutas

(1) Bul. 8, Div. Veg. Path. Dept. Agri. U. S.

criaturas las que nos muestran gran peligro.”

Económicamente es tal la importancia de la Entomología y la Patología Vegetal, que lejos de tratar de enumerar las pérdidas ocasionadas á muchas naciones, daremos algunos datos que servirán para dar una idea de ello. En Prusia los daños ocasionados por la enfermedad “Ferrumbre” de la avena, trigo y centeno ascendió (1) en 1891 á 20 millones de libras esterlinas. En California se considera que los daños producidos por la enfermedad “Anaheim” en los viñedos en 1892, ascendieron (2) á \$10.000.000. En el Estado de Massachussets la larva de la mariposa llamada “Sitana” (Gipsy moth, *Porthetria dispar*) que fué introducida de Europa, con objeto de fortalecer el gusano de seda cruzándolo con ella, se ha esparcido y multiplicado en pocos años enormemente, amenazando todos los árboles de Nueva Inglaterra. Massachussets solamente gasta anualmente más de medio millón de pesos para contrarrestar la plaga. La mosca “Hessian” que ataca al trigo es uno de los primeros factores que se toman en cuenta en las fluctuaciones y cotizaciones en Wall Street. Por último, el “Picudo” del algodón causó daños en 1907 en Louisiana y otros Estados del Sur apreciados (3) en 25 millones de pesos y \$20.000.000 en mil 908. Tan prácticas y beneficiosas son estas ramas de la Biología á la Agricultura que hoy en día solamente en los E. U. existen dos millones de entomólogos. (4).

Algunos tal vez dirán que en Cuba no existen esas grandes plagas, pero por desgracia sí, y lo que es peor, no podemos apreciar la extensión de sus daños y en muchos casos ni nos apercibimos de ellos. Muchas de las pérdidas en las cosechas, son atribuídas á cambios climatológicos y huracanes, y no al enemigo que hace más daño con menos ruido. Como ejemplo práctico de esto, podemos citar una enfermedad que hemos encontrado pudriendo y destruyendo las flores del mango, haciendo grandes estragos. Muchos atribuyeron los daños al pasado ciclón, pero después de investigada la enfermedad resultó ser producida por el hongo *Gloeosporium magi-*

fera, y rociando las flores con caldo bordolés se salvo un gran por ciento de los frutos. El ciclón ú otro agente pudo acentuar la enfermedad, pero no producirla. En los terrenos de la Estación se han presentado plagas muy serias como varias que hemos notado en la yuca: una mosca que destruye los retoños, una larva que taladra las ramas y las seca, otra larva de una mariposa que se come el follaje y así otras, que si tan severas se presentan en el resto de la Isla, necesitan inmediata atención. Aquí en este caso ya que se nos presenta la oportunidad de decirlo, palpamos nuestra gran deficiencia, pues no podemos hacernos cargo de otras plagas que existen en otras localidades, y que en estos terrenos no se hayan presentado, ni podemos decir si estas que por aquí son tan dañinas se hayan presentado así en otros lugares. Estaciones provinciales y subdepartamentos locales en conexión con este son de gran necesidad, así como inspecciones periódicas hechas por este Departamento á otros lugares de la

Isla, y la creación de oficinas que se encarguen de la inspección de plantas y semillas que se introduzcan para que se introduzcan para evitar que con ellas vengan sus plagas.

En nuestra creencia uno de los factores principales que ha influído á que en este país se haga poco caso de los enemigos de la vegetación ha sido la faci-

lidad con que se obtienen los productos necesarios para el sostenimiento, y que los que dan el capital como el azúcar es un producto fabricado y la merma recibida en el campo ha sido reemplazada por la extensión de la siembra y los daños se han notado poco. Pero cuando han llegado á un cultivo de carácter más intensivo y esmerado como el del tabaco, se ha recurrido á la ciencia y ahora no duda el campesino que regar verde parís es más cómodo y económico que levantarse antes que el sol á matar el gusano al tabaco con la mano.

El cultivo de los citrus y otros frutales se impone, pues Cuba produce los mejores pomelos ó toronjas y tiene un excelente mercado, Jamaica, Puerto Rico y Florida, producen muy buenas naranjas, pero California obtiene el mejor precio por ellas, sólo por el cuidado y el esmero en la producción, allí no se le dá descanso al hongo ni al insecto y se obtiene un fruto sano y limpio.

Demostrada ya la importancia de este De-



Arado de doble vuelta.

[1] Tubeuf and Smith, “Diseases of Plants Induced by Cryptogamic Parasites”. P. 84.

[2] Bul. 2, U. S. Dept. Agric. Div. Plant. Path.

[3] Yr. Book for 1907 & for 1908. U. S. Dept. Agric.

[4] Bul. 87. Smithsonian Institution

partamento nos queda sólo que pedir la cooperación y la ayuda de todos aquellos que en su poder esté.

Por medio de numerosas consultas que recibimos de propietarios, podemos hacerles conocer los procedimientos usados para exterminar algunas plagas, pero generalmente son de interés individual. El conocimiento é inspección de lugares atacados se hace indispensable, así como exhibiciones y demostraciones prácticas á los campesinos.

Por tanto nos permitimos por este medio llamar la atención á los propietarios, empresas de ferrocarriles y prohombres del país, para que se tomen interés y ayuden la investigación y diseminación de los conocimientos agrícolas, que todos vemos es la única fuente de riqueza del país.—*Patricio P. Cardin*, Jefe del Departamento.

DEPARTAMENTO DE HORTICULTURA

Lo que dice el Jefe técnico señor Eduardo Larusfris:

El Departamento de Horticultura tiene á su cargo los estudios relativos á los cultivos de PLANTAS FRUTALES, HORTALIZAS y PLANTAS DE ADORNO.

PLANTAS FRUTALES:

Entre las plantas frutales que estamos ex-

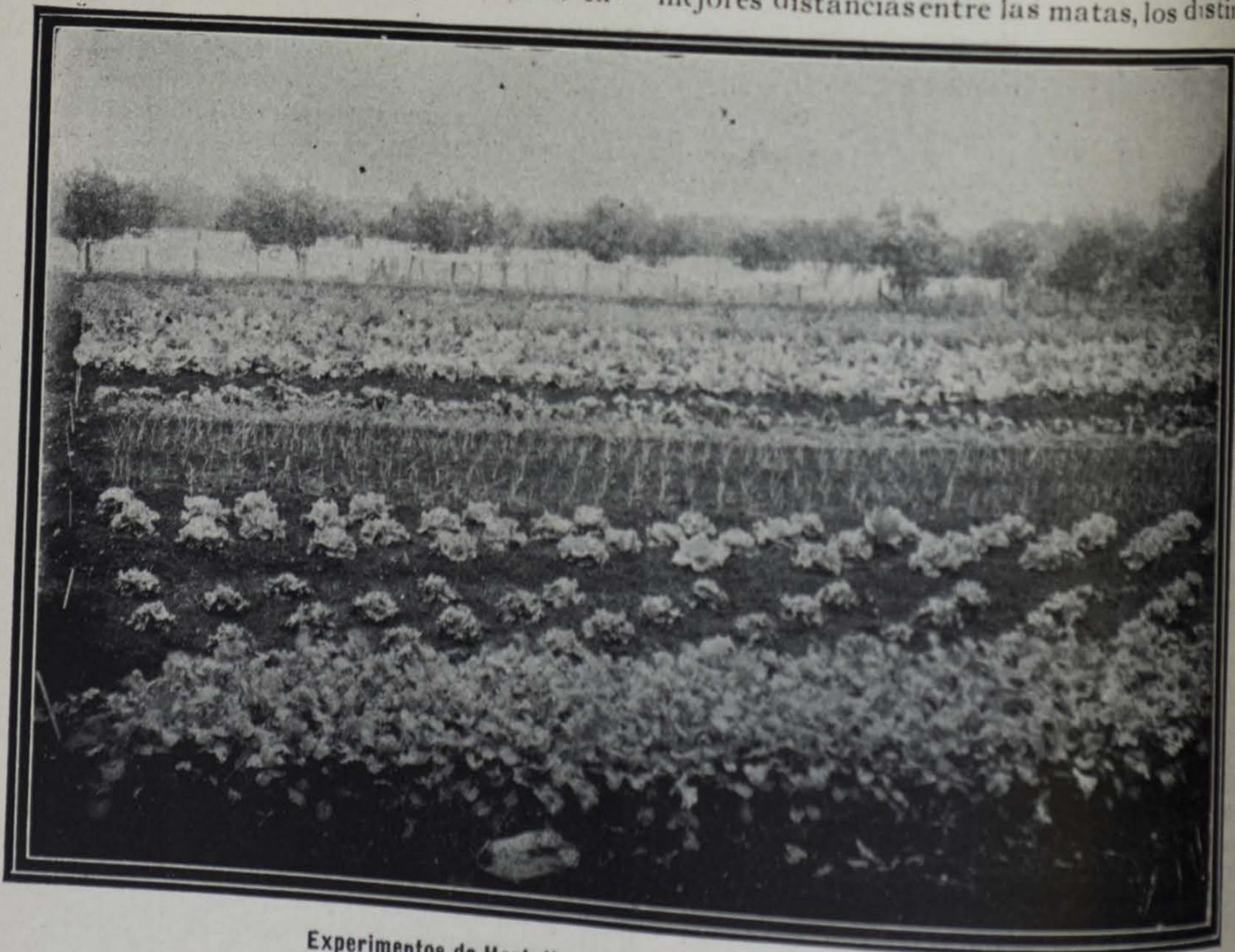
perimentando en esta Estación, los árboles del género Citrus, son los más importantes. Tenemos unas treinta variedades de naranjos y numerosas matas de mandarinos, limones y toronjas. Estamos estudiando cuales son las variedades que se desarrollen mejor en el clima de Cuba, para dar los mejores resultados económicos.

Este Departamento posee también en sus campos de experimentación 21 variedades de melocotones, destinadas á estudiar cuales son las más adaptables á nuestro clima. Hasta ahora, el desarrollo y fructificación ha sido satisfactorios en dos ó tres variedades solamente.

Los perales, manzanos, kakís, olivos, albaricoques, pacanas, son demasiado chicas para poder deducir su utilidad y adaptabilidad á este clima.

Estamos también experimentando el cultivo de la uva en Cuba; á fin de deducir el éxito que pudiera tener contamos con un gran número de variedades, tanto americanas como europeas; hasta ahora las variedades americanas son las que han fructificado mejor.

Hemos sembrado dos variedades de piña y estamos estudiando los resultados del cultivo de dicha planta, teniendo en cuenta las mejores distancias entre las matas, los distin-



Experimentos de Hortalizas, Departamento de Horticultura.

tos abonos empleados y los riegos más ó menos abundantes.

Las fresas, han sido el objeto de un estudio muy especial; este año los resultados fueron muy buenos y hasta la fecha, teniendo sembradas unas seis mil posturas hemos cosechado cerca de 250 kilogramos de frutas hermosas y sabrosas. La variedad que mejor resultados ha dado se llama "AROMA".

Hemos querido probar el resultado que daría el cultivo de la Vainilla, en esta parte de la Isla, nos hemos convencido de que las tierras coloradas de la Estación no conviene de ninguna manera pues los resultados han sido negativos.

HORTALIZAS:

Nos ocupamos bastante del cultivo de las numerosas especies de hortalizas; este año hemos cosechado hermosos ejemplares, como coles, lechugas, espinacas, acelgas, rábanos, nabos, zanahorias, remolachas, etc., etc. Las coliflores que tienen fama de no poderse cultivar con buen éxito en clima cálido, nos han dado magnífico resultado. Estamos probando los cultivos de alcachofas y espárragos y estado actual de dichas plantas nos hace el augurar bien los resultados definitivos.

Nos hemos dedicado también á la experimentación de la papa, en la actualidad tenemos sembradas 12 variedades distintas y estudiamos sus resultados comparativos.

Experimentamos también numerosas variedades de ajies, berenjenas y tomates. Cuando nos es posible, remitimos á los soli-

citantes, semillas seleccionadas y posturas de las variedades de hortalizas que poseemos.

PLANTAS DE ADORNO:

Dependiendo del Departamento de Horticultura, la buena vista de los jardines de la Estación Experimental Agronómica, con esmero nos hemos dedicado á sembrar flores y plantas de adorno en los parques de esta Institución.

Este año hemos obtenido buenos resultados sembrando distintas variedades de las plantas siguientes: Balsaminas ó Madamas, Claveles de China y de España. Capá de Rey, Begonias, Coleus, Coreopsis, Flox, Adormideras, Pensamientos, Violetas, etc., etc.

Este Departamento se ocupa de multiplicar las numerosas plantas de adorno existentes en Cuba, se dedica también á introducir en los jardines las especies raras y de valor ornamental. Los rosales llaman particularmente nuestra atención.

APICULTURA:

Contamos con un número reducido de colmenas, pero estamos en camino de ampliar un poco nuestro campo de experimentación apícola pues las abejas dejan á los que se dedican á su explotación, un beneficio importante y seguro. La raza que tenemos es la ESPANOLA, y pronto comenzaremos la experimentación de la ITALIANA que actualmente está dando resultados excelentes en los colmenares ya existentes en la Isla.

VANOS DESEOS

He querido cantar en madrigales
la lozana esbeltez de tus abriles
y poner á tus plantas los rosales
que cultivo afanoso en mis pensiles.

He soñado á tu vista la elegancia
de una galante edad desaparecida
he pensado en querer y arrogancias
de una era feliz desvanecida.

Y quise desflorar en bellos versos
toda la admiración de mis amores
y que ellos semejaran lagos tersos
á cuya orilla reverdecen flores,

No han salido ¡oh dolor! los madrigales;
y es tanta la aridez de mis pensiles
que no puedo poner bellos rosales
en loor á la esbeltez de tus abriles.

Y por más que he soñado en elegancias
y por más que he buscado galanteos
de pasadas edades ya muy rancias
me he quedado, mi bien, en los deseos.

Que como de poeta no he tenido
más que buena intención y no soy ducho
por más que trabajé solo he podido
decirte en prosa que te quiero mucho.

SALVADOR SALAZAR.



Distintas vistas de la Exposición japonesa verificada en Londres.

LOS DIABLOS AMARILLOS

POR

ADRIAN DEL VALLE

(Informaciones y aventuras de un redactor-corresponsal de "La Prensa",
de Buenos Aires, en el año de gracia de 1927)

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III.

**De Londres á Liverpool.—Me atacan en el tren.
Descarrilamiento.—Viaje en aeroplano.**

En la estación sorprendiome ver varios oficiales de infantería de marina del ejército británico. Por frases que recogí al vuelo al pasar cerca de un grupo de ellos, me enteré que se dirigían también á Liverpool para embarcar allí con rumbo á la India.

Al penetrar en el andén para subir al tren, un caballero que se hallaba allí como esperando, me saludó levemente con un movimiento

de cabeza. Fijeme en él. No me era desconocido. Recordé haberlo visto en el hotel. Tenía una de esas figuras típicas que una vez vistas, no son fáciles de olvidar. Estatura más bien baja que alta, enjuto de carnes, rostro sumamente moreno, casi bronceado, con un mostacho lacio y poco poblado, ojos negríssimos y muy vivos. Sus facciones eran regulares y sin embargo resultaba dura la expresión. Vestía con elegancia, pero su continente no era distinguido. En Londres, resultaba un tipo exótico. En el hotel llamó mi atención porque de momento llegué á figurarme que pudiera ser filipino ó mestizo americano, pero pronto

supe por un obsequioso camarero que era un estudiante indostano.

Sonó la señal de partida y subí al tren sin ocuparme más del indostano. Después de tomar posesión de mi litera y de cambiar el sombrero por cómoda gorra, dirigime al coche de fumar, dispuesto á saborear un habano antes de acostarme. Atravesé varios coches. El tren andaba ya á gran velocidad. Habíamos dejado Londres y cruzábamos en pleno campo. La obscuridad por ambos lados era absoluta, interrumpida por las lejanas y fugaces luces de alguna casa aislada.

El coche de fumar estaba casi lleno, abundando en él los oficiales. Me senté en la única mesa que estaba vacía, pedí un vaso de cerveza y encendí mi tabaco.

Las conversaciones versaban en general acerca del conflicto yankee-japonés y del desasosiego que se notaba en la India y en Egipto. Los oficiales que estaban sentados en la mesa vecina á la mía, discutían animadamente la situación en ambos países, dando por segura la insurrección en el primero y por muy probable la del segundo. A la vez relacionaban las violentas agitaciones con el conflicto de



"Con su permiso," me dijo

carácter internacional surgido entre los Estados Unidos y el Japón, la revolución de Filipinas, la aparición de partidas insurrectas en la Conchinchina y el estado de excitación y animosidad contra los extranjeros que se manifestaba en todo el inmenso imperio chino.

—Hay que convencerse—dijo un joven teniente—que tenía razón el condenado periodista argentino que descubrió los ocultos manejos de los malditos “Diablos Amarillos”.

¿A qué negarlo? La franca y algo brusca celebración del militar, me envaneció.

Le miré con más atención y sentí súbitamente por él una simpatía que no me inspiraban los demás. ¡Frágil naturaleza humana, tan sensible al halago!

—Bah—respondió un capitán—el mérito de ese argentino no consistió más que en hacer público lo que privadamente era conocido ya por las cancillerías europeas y americanas, cuando menos por la inglesa.

Le miré airadamente. Aquel hombre rebajaba mi hazaña á un nivel vulgar. Su crítica breve y contundente borró todo el agradable efecto de la anterior celebración. ¡Ah, la humana natura siente la censura con más intensidad que el halago!

La charla de los militares siguió viva, y con apreciaciones exageradas y fantásticas por parte de unos, mesuradas por partes de otros, acerca los hechos y propósitos de los “Diablos Amarillos”, que se iban convirtiendo en una verdadera obsesión para los occidentales. Era evidente que se les temía, con más motivo cuanto que no se les conocía, que trabajaban en la sombra. Eran un enemigo invisible, y por eso más poderoso. Podría dar golpes á mansalva. Hería á la vez en diversas partes, y él en cambio no podía ser herido en ninguna. El misterio le rodeaba, y siempre ha sido el misterio fuente de temor para los que no han llegado á penetrarlo.

Se dirigían á la India, y bien se conocía que iban sin entusiasmo, aun que si con buena voluntad. Si bien la prensa inglesa, como obedeciendo á una consigna, no daba gran importancia á la agitación que en el vasto imperio se notaba, era evidente, por lo que dejaban traslucir las palabras de los militares que la situación se estimaba grave, dado que se había dado orden de movilizar un cuerpo del ejército nacional para ser trasladado rápidamente á la India.

Al parecer, se tenía poca confianza en las tropas nativas, temiéndose que muchos de los soldados volvieran las armas contra Inglaterra.

En el dintel de puerta del coche apareció un hombre, que llamó la atención de la mayor parte de los pasajeros, particularmente de los militares. Era el indostano, que indiferente á la curiosidad de que era objeto, atrevesó

imperturbable el coche, hasta el lugar extremo donde yo me hallaba.

—Con su permiso—me dijo, sentándose ante mí.

Por toda respuesta, hice un leve signo de asentimiento con la cabeza.

Llamó al *waiter* y pidió una botella de *extra fine brandy*.

—¿Desea V. acompañarme?—díjome cortemente.

—Muchas gracias. No es mi bebida.

Apuró de un sorbo el vasito que se había llenado.

—Si no me equivoco, no es la primera vez que tengo el gusto de ver á usted. ¿No era usted huésped del hotel Clinton?

—Si—respondí.

—¿Va usted á Liverpool?

—Si—repetí secamente.

—¿Para embarcar en el “Britania,?”—ingirió nuevamente.

La preguntona insistencia de aquel hombrecillo comenzaba á importunarme, así que respondí con acritud.

—Precisamente.

Pero él, sin darse por entendido, díjome con la mayor naturalidad del mundo.

—Lo celebro. Seremos compañeros de viaje. Digo, á menos que no sobrevenga algún incidente imprevisto.

Viendo que nada le respondía, apuró de nuevo su copa, que había llenado, y díjome después.

—No es usted inglés.

—No, y usted tampoco.

—Y me felicite de ello—dijo bajando la voz y mirando furtivamente á los oficiales.—Soy indostano. ¿Y usted?

—Argentino.

—Rico país el de usted, y sobre todo, libre.

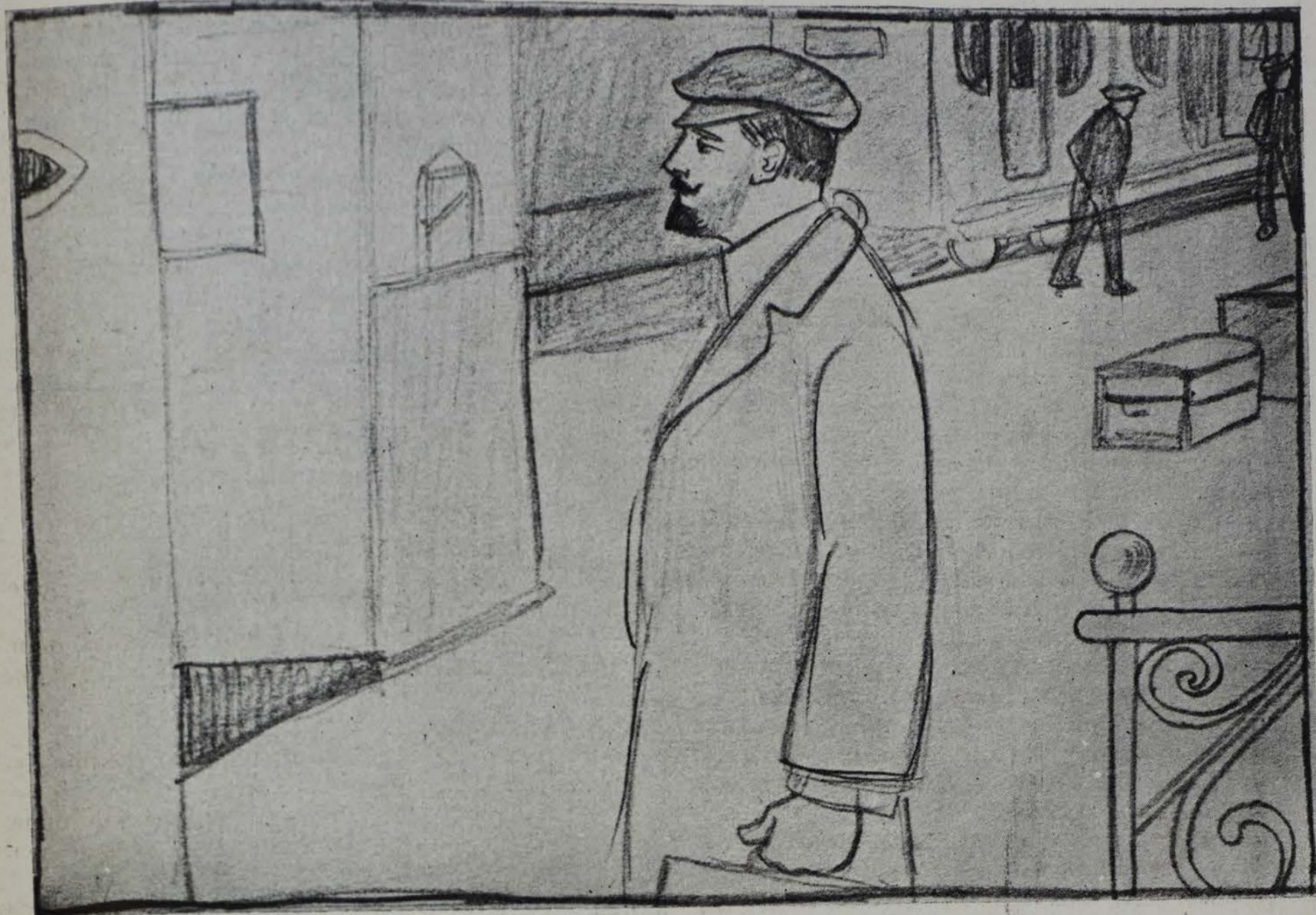
—¿Y en la India no son ustedes libres?

—No lo seremos mientras haya allí ingleses.

Tuve intenciones de contestarle que mucho debía la India á los ingleses, pero no creí prudente entrar en una discusión que podía ser peligrosa en aquel lugar. Además, estaba fatigado y lo que deseaba era descansar.

—Dispénsame usted. Hace mucho calor.—Y levantándome, salí á la plataforma, con la intención de estar allí un momento y dirigirme luego á mi litera.

En la plataforma no había nadie. Como era la del último coche, pude abarcar con la mirada el bello espectáculo del firmamento estrellado y de la tierra poblada de sombras móviles, que se sucedían con rapidez vertiginosa. Sobre un fondo obscuro, movíanse las más oscuras sombras: postes, árboles, casas solitarias, aparecían y desaparecían súbitamente en la negrura, que cual si fuera una cosa material parecía seguir al tren con la misma velocidad de éste. A veces energía en la lejanía, una lucisita titilante, que brillaba un



Al penetrar en el andén

momento, se apagaba, volvía á brillar y desaparecía para siempre. Aquel extraño espectáculo, en que los ojos, más que ver, adivinaban, me entretuvo un rato, hasta que la voz antipática del indostano me distrajo.

—Aquí hace un fresquecito muy agradable, y además, no se tiene la compañía de esos malditos oficiales ingleses.

—Les odia usted.

—Con toda mi alma.

—Por ser militares ó por ser ingleses.

—Por las dos cosas.

Acercándose más y adoptando un tono confidencial, me dijo:

—¿No se ha enterado V. de las últimas noticias?

—¿Del conflicto entre los Estados Unidos y el Japón?

—No, del que amenaza á Inglaterra.

—Estuve tan atareado durante mi brevísima estancia en Londres, que ni ocasión tuve para leer sus periódicos.

—Por la prensa inglesa se hubiera V. enterado de bien poco: que se nota alguna agitación en la India y en Egipto y que el Gobierno, en previsión de probables, pero no inevitables sucesos, manda fuerzas militares á ambos países. Pero la verdad es que se trata

de algo muy serio, que será un golpe mortal para el poderío inglés.

La conversación empezaba á interesarme. Al fin aquel antipático hombrecillo había logrado conquistarme; pero necesario fué, para ello, despertar mi insaciable curiosidad de periodista.

—¿Tan grave es la cosa?—pregunté, como dudando.

—A estas horas es probable que haya estallado en la India un formidable movimiento insurreccional francamente nacionalista.

—¿Y fía usted en su triunfo?

—¿Por qué no? La India está preparada para exigir su independencia.

—También Inglaterra lo está para resistir el dársela.

—Fuerte, poderosa, sagaz es Inglaterra, pero no invencible. La insurrección de la India, se extenderá rápidamente á todas las posesiones británicas del Asia y del Africa, por lo menos en el Egipto. Es seguro, por otra parte, que la guerra hoy inminente entre los Estados Unidos y el Japón, se extenderá á otras naciones, poniéndose al lado de los primeros Inglaterra, Francia y Alemania, y al lado del segundo la inmensa China. En tales condiciones, ya comprenderá usted que el poder inglés se verá sensiblemente debili-



Tenía una de esas figuras típicas que una vez vistas no son fáciles de olvidar.

tado, particularmente en la India, cuya insurrección asumirá muy en breve tan colosales proporciones, que no bastarán todos los ejércitos unidos de la Gran Bretaña para sofocarla.

—¿Y cree V. que la India está preparada para asumir el carácter de nación independiente?

—Sin vacilación lo afirmo. Las masas inferiores no han llegado todavía al grado de desenvolvimiento de la mayoría de los pueblos occidentales; pero contamos con una minoría ilustrada y culta, de una intelectualidad poderosa é inspirada por un alto

ideal. Esa minoría en nada es inferior á la que en los países de Europa y América asumen la dirección política del país, influyen en todas las esferas de la vida y forman lo que se llama opinión pública.

—Perfectamente. Pero no deja de ser peligroso basar nacionalidades libres en masas todavía no preparadas para la libertad. Hay que confiar poco en las minorías inteligentes, cuando las mayorías se mantienen en un bajo nivel. Aquellas se aprovechan de éstas, para fines bastardos, trocando bien pronto la aspiración altruista del ideal, en mero utilitarismo.

—Si los pueblos, para hacerse libres, ó para realizar cualquier progreso de orden moral, tuvieran que esperar á que las masas estuvieran bien preparadas, el progreso y la libertad seguirían siendo concepciones utópicas.

Todos los adelantos, las innovaciones, todas las revoluciones libertadoras las han hecho las minorías. Hoy mismo, esa guerra de razas que se prepara, esa agitación tremenda que conmueve á toda el Asia, obra es de una minoría insignificante comparada con la masa enorme de asiáticos. Y esto lo sabe usted tan bien como yo.

—Tan bien quizás no—respondí riendo—pero algo sé de ello.

—Sabe usted más de lo que le convendría saber.

El tono particular de su voz al pronunciar las anteriores palabras, me hizo mirarlo con atención. Sostuvo mi mirada sonriendo y sin pestañear. Comprendí enseguida que tenía delante un afiliado á la Asociación, y lo que era peor, que probablemente lo ignoraba quien era yo.

—¿Por qué me dice usted eso?—interrogué con firmeza.

Evitando contestarme, preguntóme á su vez:

—¿No es usted Mario Delmar?

—Él mismo.

—Me felicito de conocerlo y le felicito por su hazaña periodística de descubrir la trama de los "Diablos Amarillos." Le advierto que está V. hablando con un miembro activo de dicha Asociación; pero esto no es óbice para que deje de hacer justicia á los méritos y valor de usted.

Le miré perplejo, no sabiendo si hablaba en serio ó irónicamente. ¿Qué interés podía tener en manifestar tan francamente que era un miembro de la temible Asociación que me habia condenado á muerte? Me propuse averiguar enseguida las intenciones de aquel hombre.

—Me extraño que hable usted así—le dije.—Si de verdad pertenece usted á la Asociación.

—¿Lo duda usted?

—Tengo mis motivos.

—Que yo desvaneceré enseguida. Usted fué condenado á muerte en el Congreso secreto

de Shanghai; la sentencia no se cumplió porque logró usted escapar, gracias á la ayuda que le prestó un alto miembro de la Asociación. ¿Es cierto?

—Sí, ¿y cómo lo sabe usted?

—Muy fácilmente; porque el Comité Central le ha circulado á usted reclamando el cumplimiento de la sentencia en cualquier parte donde usted se hallase, debiendo ejecutarla cualquier adepto á la primera ocasión propicia que se le presentase.

Miré de nuevo fijamente á mi interlocutor. En su rostro no había ninguna expresión anormal, salvo un mayor brillo en la mirada. Su franqueza y su tranquilidad me desconcertaban. Por lo que pudiera suceder me puse en guardia. Estábamos solos en la plataforma. Dentro del coche, al otro extremo, había solo cuatro viajeros jugando á las cartas.

Forzando una sonrisa, exclamé.

—Y bien, la ocasión ha llegado, ¿por qué no la aprovecha usted?

—Es lo que voy hacer.

Con movimiento rápido levantó la mano derecha, en la que ví brillar una hoja acerada y se precipitó sobre mí.

Por fortuna, era yo el más fuerte físicamente. Tuve la suerte de parar el golpe, sugatándole el brazo en el aire y retorciéndoselo luego hasta lograr que dejara caer el arma. Siguió una lucha cuerpo á cuerpo, durante la cual, en el paroxismo del furor, me mordió en un brazo. Logré agarrarle por el cuello, hice que doblara el cuerpo sobre la barandilla y con un fuerte impulso y ayudándome con la rodilla derecha, lo precipité fuera del tren.

Cayó como una masa inerte. En la obscuridad, ví que intentaba incorporarse y que se desplomaba de nuevo... Y no ví más...

El tren seguía su marcha, con el monótono ruido metálico de sus ruedas. En el cielo brillaban los mismos luceros. Por ambos lados, seguían deslizándose sombras fugaces que instantáneamente se perdían en la negrura. Dentro del vagón brillantemente iluminado, los mismos cuatro hombres de antes seguían jugando á los naipes. En el suelo brillaba la hoja acerada del puñal; lo recogí y lo arrojé fuera.

Arreglé el desorden de mi ropa y me dispuse ir á descansar. Antes, dirigí una postrer mirada á la negrura impenetrable y creí ver de nuevo lejos, cada vez más lejos, un cuerpo tendido sobre la vía.

* * *

Me era difícil conciliar el sueño. No podía apartar de mi mente el tipo repulsivo del indostano y la escena violenta

de la agresión. A pesar mío, sentía desaliento y temor. Era la segunda vez que lograba escapar con vida de los ataques de los "Diablos Amarillos", pero ¿escaparía á la tercera, escaparía siempre? No me asustaba afrontar el peligro, mas temía la aceñanza, la traición, la muerte no esperada, que podía venir sin saber cómo ni cuándo. El que es perseguido, sufre más durante la persecución que una vez preso; el reo que espera la decisión de un tribunal, siente más torturas en la indecisión de si le condenarán ó no á muerte, que cuando tiene el convencimiento de su próxima ejecución. La duda es siempre más terrible que la terrible certeza.

Por un esfuerzo poderoso de voluntad, alejé del pensamiento las imagenes crueles. Para auventar la obsesión, seguí mentalmente el golpeteo rápido y regular del tren en marcha; poco á poco fuí sintiéndome invadido de una somnolencia, precursora del sueño; pero he ahí que de pronto experimenté una extraña sensación, como si me faltara algo y que eso era precisamente lo que debía traerme el sueño. Abri los ojos y me incorporé sobresaltado. ¡Pero señor, qué me sucede, que me falta!—preguntábame sobresaltado. Presté atención. El silencio era absoluto, y precisamente ese silencio era signo anormalidad. Recordé que me hallaba en el tren, que me conducía de Londres á Liverpool. ¿Pero como no oía el ruido del tren? Entonces caí en la cuenta de que la causa de mi desvelamiento y perpleji-



Lo precipité fuera del tren

dad, era la ausencia del ruido. Y si no había ruido, era que el tren estaba parado. Y si estaba parado... Bueno, eso ya era una cuestión más difícil de comprender. El tren no debía detenerse hasta Liverpool, y al hacerlo antes, obedecería á alguna causa poderosa.

Salté de la litera y mientras me vestía rápidamente, oí ruido de voces que venían de fuera y luego tres breves pitazos de la máquina.

Salí á la plataforma del vagón, donde encontré un empleado.

—¿Qué pasa?—interrogué.

—¿El caballero no se ha enterado?

—No, estaba durmiendo.

—Un tren que nos precedía, conduciendo tropas que debían embarcar para la India, descarriló. Nosotros tuvimos noticia del desastre por un aerograma, con lo que afortunadamente logramos evitar un desastre mayor, pues de lo contrario hubiera sido inevitable un choque.

—Y el tren descarrilado está lejos de aquí.

—No, á poca distancia de nuestro tren,

—¿Hay muchas desgracias que lamentar?

—Bastantes, pero no puedo precisar cuantas.

Salté del tren y me dirigí al lugar del desastre.

Comenzaba á clarear. La temperatura había refrescado. El rocío matinal bañaba los campos, que se iban animando con los píos de los pájaros y los cantos de los gallos. La escasa claridad y una ténue neblina, impedían que pudiera darme cuenta del lugar donde nos hallábamos.

Seguí á lo largo de la vía, hasta llegar donde estaba el tren descarrilado. El espectáculo que ví, me oprimió dolorosamente el corazón. El tren, al descarrilar, se había

precipitado bajo un terraplén, hacinándose allí en espantoso montón los vagones. Al horror del descarrilamiento, se unió el del incendio, que de la locomotora se extendió á varios coches.

Se había organizado el salvamento, gracias á la oportuna ayuda de las autoridades y vecinos de los pueblos cercanos. Allí mismo, en una casa de campo vecina, se había improvisado el hospital de sangre.

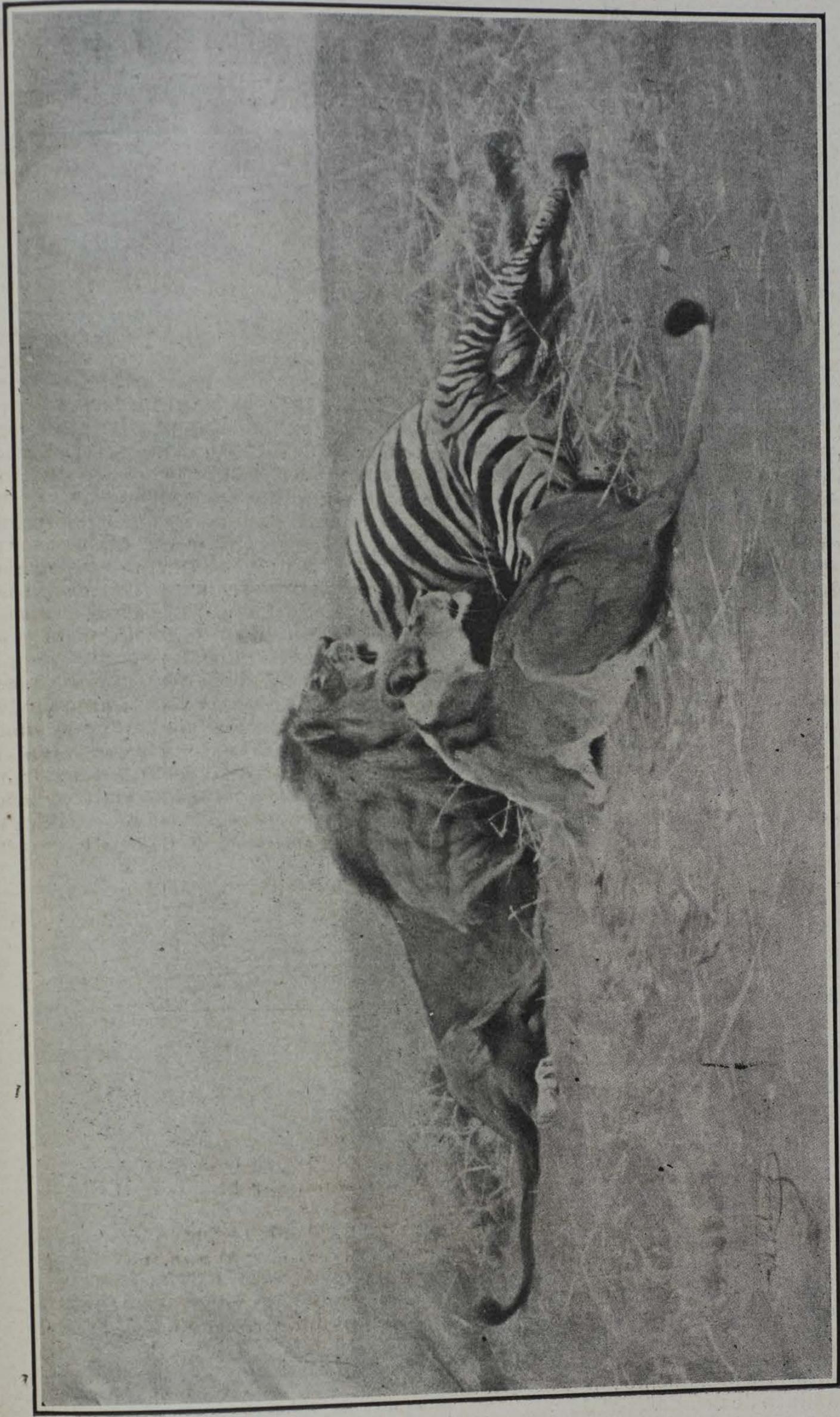
Acerquéme á un grupo, en el que un soldado que había escapado ileso daba detalles del desastre.

—Venía yo en el penúltimo vagón—decía—muy tranquilamente durmiendo, cuando un brusco movimiento me despertó. Observé como si el vagón oscilara, se levantara y descendiera luego, volcándose á la izquierda. No me dí cuenta exacta de nada más. Recuerdo vagamente que sentí ayes y exclamaciones, que me desembaracé violentamente de un bulto que cayó sobre mí y que con mil trabajos logré salir del vagón, con el cuerpo magullado, pero afortunadamente sin herida ni contusión de importancia. La escena que siguió, no es para descrita. El más grande horror de mi vida. Por doquiera se oían ayes de dolor y voces pidiendo auxilio. Los que estábamos en condiciones, inmediatamente comenzamos á prestárselo, viéndonos en breve secundados por los habitantes de los alrededores, gracias á los oportunos avisos transmitidos por el aparato de telegrafía sin hilos que iba en el último vagón, que afortunadamente quedó casi intacto, como ustedes ven, inclinado solamente algo en lo alto del terraplén.

—¿Son muchas las víctimas?

(Continuará.)





Leones disponiéndose á devorar una cebra.—Oléo de Guillermo Kuhnert.

“AL MARGEN DE LOS LIBROS VIEJOS” *

POR

SALVADOR MASSIP

A MAX HENRIQUEZ UREÑA.

Jules Lemaitre acaba de obsequiar á los públicos de habla española, á través de una pulcra traducción de Carlos de Batlle, con un delicado manjar que ya debe haber sido saboreado por el reducido grupo que entre nosotros lee algo, y que no toma por límite del mundo el bello horizonte de nuestra tierra.

El libro del exquisito académico no será un gran éxito de librería. Irá solamente al estante de algún erudito, de algún hombre de espíritu verdaderamente cultivado, que después de haber recorrido la literatura clásica sienta necesidad de suplir con algo nuevo las pequeñas deficiencias (si es que realmente lo son) de los creadores de arquetipos literarios.

Lemaitre ha escrito este libro en el ocaso de su vida, cuando después de una laboriosa existencia, puede recoger notas, recuerdos, artículos inéditos sacados de algún viejo cajón para ser remozados, arreglos de otras producciones suyas, en una palabra, la parte curiosa, agradable é interesante de su labor literaria. En el robusto árbol de su reputación no ha aparecido una nueva rama, sino una flor delicada, que meciéndose en la copa, esparce su penetrante perfume en derredor.

Lo primero que salta á la vista al hojear las páginas del nuevo libro es el dominio profundo, extenso y completo que de la literatura clásica tiene el autor. No es un erudito á la violeta, que llena cuartillas por grafomanía ó por vanidad, sino un feliz poseedor del espíritu de los escritores antiguos, tan llenos de esa hermosa sencillez que hoy por desgracia echamos tanto de menos.

Hoy escribe todo el que quiere y el público al hojear un libro, una revista ó un periódico, no ve sino páginas impresas para ser devoradas ávidamente, sin que se noten sus defectos ó sus buenas cualidades; pero por suerte para la cultura universal, hay hombres abnegados para quienes no se ha hecho el papel de contentadores de aficiones neurasténicas, y que con un heroísmo casi inconcebible en estos tiempos plutócratas prefieren producir algo realmente bueno á percibir pingües ganancias por una labor que ha de caer en el

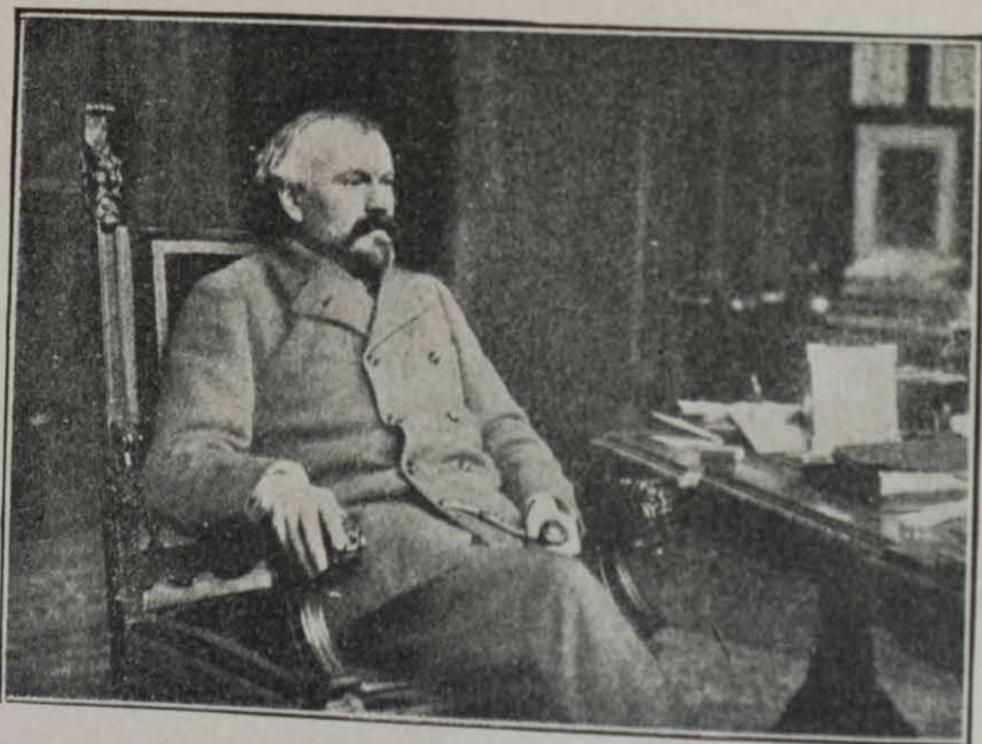
olvido tan pronto caiga de las manos del lector el periódico en que fué impresa.

Lemaitre pertenece al número de esos abnegados, y por eso se le tiene en el concepto de escritor erudito, de crítico eminente, de literato insigne; pero no de autor popular.

Seguramente que en los tiempos lejanos de su juventud, cuando con algún amigo enamorado como él de la

inimitable obra de los hombres de otro tiempo, recorrió las hermosas páginas de Homero y Horacio, de Anacreonte y Virgilio, de Tácilo y Herodoto, fué cuando nació en su alma el deseo de plagiar hermosamente la sublime obra de los grandes maestros.

La epopeya por excelencia, el poema de la raza madre, el *Ramayana*, se transforma curiosamente en manos de Lemaitre, que hace revivir á nuestros venerables abuelos arias, haciendo hablar irónicamente á chatrias y á brahmanes, á Brahma y á Visvamitra en términos tan finamente cómicos que asoma á los labios involuntaria sonrisa cuando por boca del padre Brahma se oyen expresiones



Jules Lemaitre.

* Ollendorff y Co., París, 1910.

que parecerían de Mark Twain si no se tuviera el convencimiento de que las dice la venerable divinidad de nuestros antepasados.

Pero donde Lemaitre ha dado muestras más exquisitas de su talento ha sido en las soberbias acotaciones hechas á la *Ilíada*. El gran poema del viejo Homero revive y se nos presenta bajo aspectos no sospechados aún, con irisados tonos no imaginados por nuestra exuberante fantasía y que hacen dudar si realmente esas nuevas páginas han sido escritas en nuestro tiempo ó si es que se ha descubierto en algun ruinoso convento griego el carcomido pergamino que las contuviera.

Aquiles, Agamenón, Héctor, Menelao, adquieren en manos de Lemaitre un encanto singular que sólo compite con aquel de que ha revestido á la hermosa Elena. ¡Oh, que hermosa producción *La inocente diplomacia de Elena!* Grecia entera, el mundo helénico aparece ante nosotros delante de Ilión, sin que los menores incidentes, sin que la amistad entre Aquiles y Patroclo, sin que la cólera de los dioses ni la envidia de Tersites deje de presentarse ante nuestra vista.

El gran literato francés, verdadero mágico prodigioso, ha coronado dignamente su obra de esteta.

No obstante, de la *Odisea* saca nuevos caracteres, nuevos incidentes, nuevas escenas entre Ulises y Penélope, entre Telémaco y Nausicaa. La vuelta de los héroes griegos y algunas escenas, como la relatada en *El caballo de madera* parecen descritas por el mismo Homero.

Unicamente inspirándose en los clásicos podrían describirse escenas y pintarse paisajes tan dulcemente delicados como los de *La Sirena*, *Despertar de Sombras* y *La boda de Telémaco*. En *La Sirena* hace gala el autor de un realismo tan humano y tan patético que sorprende que no haya empleado para producirlo los groseros recursos de algunos literatos á la moda. *La boda de Telémaco* parece haber salido de la pluma de un Maupassant del siglo de Pericles, de un Maupassant deliciosamente helénico. La escena entre el hijo de Ulises y la bella Nausicaa al descubrir el joven la encantadora superchería imaginada por Elena es sencillamente exquisita. En *Despertar de sombras* no parece un hombre de nuestro siglo quien escribe sino la pluma refinada de Luciano.

Al margen de los Evangelios están escritas las producciones más espontáneas y más bellas. *El niño Jesús y el buen francmasón* es inimitable y *Un crítico* es algo humano, demasiado humano.

Por otra parte, *La Virgen y los ángeles* es todo un himno de piedad y de amor, un momento de sana alegría cristiana, mezcla inconsciente de suave ironía y de fé sincera. ¡Qué alma más hermosa la del bonachón car-

pintero, dando lecciones de economía doméstica á la hacendosa María! ¡Cuanta sencillez de alma la de la santa mujer al echar á escobazos á los angelitos importunos! ¡Y qué hermosamente infantil el miedo de los diligentes pequeños seres alados!

Escuela de Reyes es el reverso de la medalla. Una crítica fría, mordaz y despiadada late en toda ella. Gaspar ofreciendo en succulento banquete el cuerpo del rebelde Gleglé, Melchor muerto por sus súbditos revolucionados á los gritos de libertad, igualdad y fraternidad, Baltasar reinando á estilo de Maquiavelo, son páginas volterianas, demoledoras, de venenosa dulzura; pero no menos agradables por su mismo sabor acre.

Dejando la antigüedad, Lemaitre encuentra en la Edad Media nuevos incentivos para su poderosa fantasía. *La virgen once mil* es una filigrana, y las *Aventuras de un caballero franco y de una dama de Constantinopla* tienen todo el sabor arcáico de los tiempos medioevales.

El renegado evoca todo un pasado de lucha entre la cruz y la media luna, entre el Galileo y el Profeta, entre aquel desbordamiento agareno que quiso ahogar á Europa con un círculo de hierro y el valladar que opusieron los pueblos cristianos á la marcha arrolladora de los hijos de Mahoma.

Triunfalmente recorre Lemaitre otras obras clásicas. *Panurgo casado* es un ejemplo típico de *vis cómica* y *Dulcinea* parece una página arrancada de Juan Montalvo.

El diario del duque de Borgoña hace aparecer ante nosotros los días más brillantes de la dorada decadencia borbónica. El feliz hallazgo de un cuaderno que "un erudito acaba de encontrar en los archivos, extraviado entre documentos diplomáticos del siglo XVII" nos pone en íntimo contacto con aquel siglo de la elegancia y de la gracia, digno sucesor del siglo poderoso y espléndido de Luis el Grande. No es posible que las páginas del *Diario* hayan sido escritas por Lemaitre. Hay en ellas tanta ingenuidad, tanta frescura, que hasta se creen descubrir las faltas de sintaxis de Su Alteza. Luis XV, que "había nacido terrible" según nos dice Saint Simon, está convertido ya en un digno émulo de aquel Rey caballeroso que se llamó Francisco I; pero á través de la educación que los Beauvilliers, Fenelón y Fleury han dado al príncipe se descubren rasgos que no pueden ser sino de un nieto de Luis XIV. Esa historia íntima (ficticia, es verdad) de las *Fábulas* del arzobispo de Cambrai es de lo más encantador que ha salido de la pluma de Lemaitre. Todas las intrigas de aquella corte de Madama de Maintenon se presienten, se adivinan, á través de las líneas que la mano inexperta del príncipe ha confiado al papel. Tan viva es la emoción, que parece oírse el chirrido de la

pluma de ave al correr sobre el rugoso y amarillento papel de la época.

La Fontaine, Saint-Simon y Madama de Sévigné también han sido anotados al margen por nuestro académico. La estancia de La Fontaine en la guarida del capitán Cascaret es de lo más gracioso que puede imaginarse, lo mismo que la respuesta del poeta genial y dormilón al jovenzuelo, que tomándole por el jefe de la gavilla, le ofrece sesenta escudos por propinar una paliza al burgués que le ha arrebatado los favores de su dama.

Las cartas de la marquesa de La Troche son el espíritu de Madama de Sévigné que llega hasta nosotros. Los que conozcan la obra de aquella mujer extraordinaria se verán gratamente sorprendidos al descubrir en *Madre é hija* todo un mundo de curiosidades y remembranzas, que parecen haber sido encontradas en algún viejo manuscrito del castillo de Grignan. ¡Lástima grande que hayan sido tan pocas las páginas encontradas por Lemaitre en el carcomido *boudoir* de la condesa de Guitant!

En *Hija de Rey* y en *Un retiro* nos pinta el duque de Saint-Simon los tiempos de Port Royal y Saint Cyr, de Descartes y Jacqueline Pascal. El plácido convento de Lancelot y Nicole parece dibujarse en nuestra retina con la misma precisión y claridad con que podríamos contemplarlo si nos encontrásemos de repente pleno siglo XVII.

¡Pero la *Historia de una currutaca* sí que es algo sorprendente! No está tan lejos la Revolución ni han pasado todavía siglos sobre las archivadas proclamas del general Bonaparte. Es algo que está relativamente cerca de nosotros y de lo que casi nos creemos testigos presenciales. Por eso es que al hojear los fragmentos del diario de Madama Clelia Eponina Dupont evocamos involuntariamente las viejas historias oídas en las rodillas de la abuela, ó la voz senil y entrecortada del abuelo al contarnos los últimos episodios de la epopeya napoleónica. He aquí que en Madama Dupont encontramos ya los gérmenes de la mujer de nuestros días, de aquella mujer que nació con la Revolución de entre las ruinas de la dama de los siglos XVII y XVIII y que es abuela legítima de la mujer deliciosamente espiritual de nuestro incipiente siglo XX. La cautivadora ingenuidad de Madama Dupont contrasta notablemente con las actitudes estudiadas de la Maintenon y la Du-

barry, á pesar de que sólo en casa de Madama Recamier es "donde claramente se ha dado cuenta de lo que debía ser la gracia y la cortesía de la antigua sociedad." ¡Ingenua Clelia Eponina! Eres menos cortés y menos graciosa que la Recamier; pero en cambio eres más humana. ¡Váyase lo uno por lo otro!

Ajustándose estrictamente al título de su libro, Jules Lemaitre no ha hecho anotaciones sino al margen de los libros viejos de su biblioteca, sin poner mano sobre los nuevos. Pero aún entre los libros viejos hay muchos que han quedado anotados en sus estantes, para recreo exclusivo de él y de su círculo de amigos. Faltan las anotaciones al margen del *Poema del myo Cid*, al margen de Rogerio Bacon, de Raimundo Lulio, de Los Nibelungos y de Averroes, que no han sido dadas al público. ¿Por qué no dar también las notas puestas al breviario de Santa Teresa y á la Biblia de Lutero?

¿Y si nos da la *Continuación de Griselidis* por qué no nos da también *La infernal Comedia*?

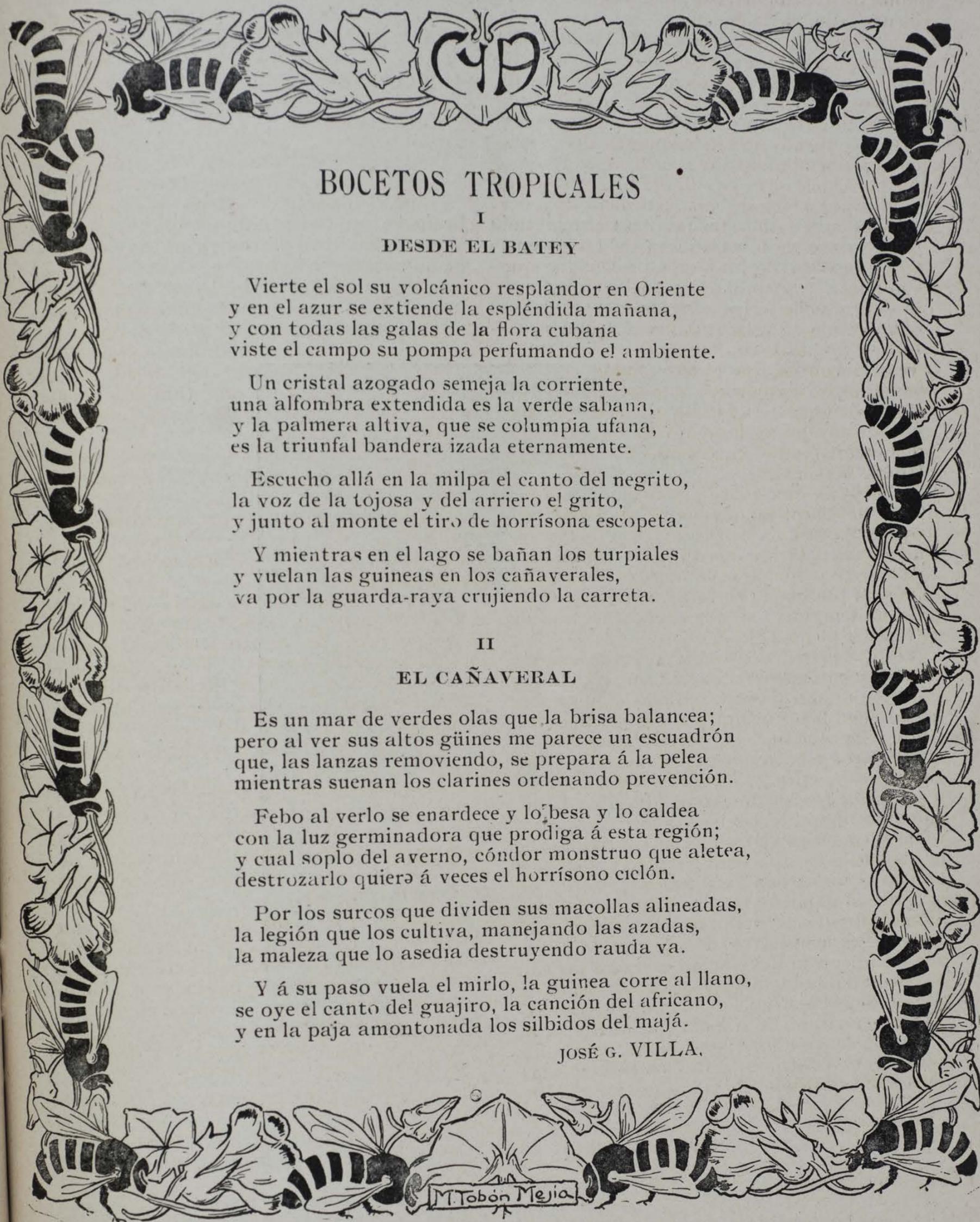
Pico de la Mirandola, Spenser, Erasmo faltan también en el índice de su libro. Cervantes figura en él; pero no Shakespeare, Ariosto y Calderón.

A este volumen de Lemaitre debería seguir otro que sería acogido con entusiasmo por el público y en que anotadas *Al margen de los libros nuevos* nos trasmitiese sus impresiones sobre los grandes literatos del siglo XIX. ¡Con qué gusto se saborearía lo escrito al margen de *Werther*, del *Vicario de Wakefield*, de la *Comedia humana*, del *Corazón delator* y de *Los Novios*!

Ruskin, Victor Hugo, Ibsen, Tolstoi, Pérez Galdós, deben haber dejado olvidado en algún cajón apolillado ó en alguna estación de ferrocarril algunas hojas manuscritas. ¿Es que no ha dado la casualidad de que Lemaitre las encontrara?...

Maldigamos la casualidad, que no siempre se muestra complaciente, y en espera de *Al margen de los libros nuevos* deleitémonos una vez más con las sabrosas páginas de *Al margen de los libros viejos*. Abramos el volumen al azar: *La confesión de Eumeo*. Comencemos: "Tres días después que el divino Ulises hubo muerto á los pretendientes..."

Habana 1º de Julio de 1910.



BOCETOS TROPICALES

I

DESDE EL BATEY

Vierte el sol su volcánico resplandor en Oriente
y en el azur se extiende la espléndida mañana,
y con todas las galas de la flora cubana
viste el campo su pompa perfumando el ambiente.

Un cristal azogado semeja la corriente,
una alfombra extendida es la verde sabana,
y la palmera altiva, que se columpia ufana,
es la triunfal bandera izada eternamente.

Escucho allá en la milpa el canto del negrito,
la voz de la tojosa y del arriero el grito,
y junto al monte el tiro de horrisona escopeta.

Y mientras en el lago se bañan los turpiales
y vuelan las guineas en los cañaverales,
va por la guarda-rama crujiendo la carreta.

II

EL CAÑAVERAL

Es un mar de verdes olas que la brisa balancea;
pero al ver sus altos güines me parece un escuadrón
que, las lanzas removiendole, se prepara á la pelea
mientras suenan los clarines ordenando prevención.

Febo al verlo se enardece y lo besa y lo caldea
con la luz germinadora que prodiga á esta región;
y cual soplo del averno, cóndor monstruo que aletea,
destruirla quierá á veces el horrisono ciclón.

Por los surcos que dividen sus macollas alineadas,
la legión que los cultiva, manejando las azadas,
la maleza que lo asedia destruyendo rauda va.

Y á su paso vuela el mirlo, la guinea corre al llano,
se oye el canto del guajiro, la canción del africano,
y en la paja amontonada los silbidos del majá.

JOSÉ G. VILLA.

EL MISTERIO DE ANTON RECIO

LEYENDA FANTASTICA

POR

ARTURO ANGULO

Si hace diez años me hubieran preguntada cuál era mi opinión respecto de la existencia de los fantasmas, sin vacilar habría contestado negativamente. Hoy no. En diez años de vida accidentada y vagabunda se aprende algo... ¿Diez años? Para aprender mucho bastan cinco bien vividos. Pues bien... Yo he aprendido, entre otras cosas, á desearme de ese materialismo estúpido é intransigente que es la pluma de pavo de muchos intelectuales... No dudo nada...

Pero lo más singular en esos que alardean de materialistas, es que no se atreven á jurar en vano. Creen en Dios... ¿Y es lógico aceptar la existencia de Dios Todopoderoso y dudar de la inmortalidad de su obra maestra el hombre?

Bueno; sea como fuere, oidme esta historia. Ya sé que no vais á creerla. Me consta. Pero ¿qué me importa? A mí mismo se me hace difícil creerla. Y la he vivido...

Acaeció en la Habana, allá por el año de 1890...

Fué un suceso extraordinario. Fantástico. E incomprensible.

Una de esas tragedias que dejan atónita la inteligencia de los hombres pensadores y que aterran á los que menos se curan de los misterios.

La primer noticia de lo ocurrido apareció en la crónica policíaca de un diario de la tarde, con el acostumbrado laconismo.

Íléla aquí:

"Anoche ocurrió un gran tumulto en la ca-

lle de Anton Recio próximo á la Calzada de Vives. A los gritos desesperados que salían de una casa que según los vecinos estaba desalquilada hacía algún tiempo, acudió la policía. Evidentemente se trataba de un crimen, pues al forzar la puerta y penetrar en ella, se

encontraron algunas manchas de sangre sobre el piso de la sala. Por desgracia, cuando la policía logró penetrar en la casa, ya habían desaparecido los criminales llevándose, al parecer, la víctima. Lo que más desconcierta en este suceso es que todas las puertas de la casa se encontraron herméticamente cerradas. La policía practica diligencias para esclarecer este hecho y se ha dado cuenta al Juez del distrito."

Huelga decir que se hicieron numerosas detenciones á los pocos días. Algunos Sherlock Holmes, de esos que suelen dar señas de vida cada vez que se descubre un crimen y se ignora el criminal, infestaron el barrio de Jesús María en busca de informes, y á diario metían en la cárcel á nuevos inocentes. Pero, como es corriente, pronto hu-

bo necesidad de libertar á todos los detenidos, quedando el supuesto crimen envuelto en el más profundo misterio, y á poco del todo olvidado.

La Habana continuó vegetando. Vegetando en esa agitación de los grandes centros comerciales. La prensa no se ocupó más del asunto; pero Carlos Walker y yó, que á la sazón residíamos en una habitación de la ca-



Una ráfaga de aire helado me bañó el rostro

lle de San Miguel, seguimos profundamente interesados en el misterio. Más de una vez visitamos la casa en donde se perpetró el supuesto crimen, so pretexto de que deseábamos alquilarla. Yo sostenía que se trataba de un fantasma, y Carlos Walker, hombre de ciencia y por ende muy escéptico, se empeñaba en esclarecer el misterio científicamente. Me hablaba de puertas secretas, de subterráneos y de resortes instalados de antemano por los criminales para evadir la acción de los tribunales; pero en mi concepto todo esto era absurdo. No era concebible que aquella casa tuviese tales cosas. Parecía un barracón..... Tres habitaciones y una sala. Eso era todo. Además, las paredes eran de cantería sólida y de reciente conotrucción. ¿Y á qué tales preparativos, en tiempos en que se robaba y se mataba en plena calle?

Mi curiosidad llegó al extremo de resolver mudarme en la casa de la calle de Anton Recio.....¿Solo? No. Walker me hacía falta. El con su ciencia y yo con mi superstición podríamos descubrir algo.

Lo convidé.....

—¿Qué locura! ¿Yo mudarme allí?

—¿Cómo? ¿Tienes miedo? le pregunté

—No, chico. Ya sabes que yo no creo en eso.....

Pero es innegable..... En cada uno de oosotros hay un poquito de superstición. En mayor ó menor cantidad, pero todos la tenemos..... Y mi amigo al parecer descubrió la suya porque me dijo:

—¿Qué vamos á ganar con eso? ¡Qué sea lo que Dios ó el Diablo quieran!.....

Pero yo insistí. Le dije que con sólo dos días de estancia eu la casa podríamos desvanecer nuestras dudas,—y aceptó.

Y nos mudamos.....

* * *

Ya os dije que la casa es como todas las de la Habana: la sala y una habitación seguida de otra hasta sumar tres. Walker se instaló en la última,—yo en la primera.

Habían transcurrido las primeras horas de la noche sin que nada anormal llamara la atención. No se oía el menor ruido en la calle. Todo dormía profundamente. Habíamos dejado abiertas las ventanas que daban al patio, para que penetrara el aire, y por ellas, retratando en el piso de mosaicos los barrotes de hierro que las protegían, filtrábase los reflejos de la luna que empezaba á trepar por el cielo estrellado y sereno.

Acababan de sonar las doce. Era la hora...

Mediante un sentido no descubierto que hay en nosotros empecé á sentir la presencia de algo siniestro que no era del todo humano; que no era ni Walker ni los muebles que habíamos traído á la casa. Era algo que se movía no muy lejos de mi cama; que latía.....

poduciéndome en los nervios una vibración extraña y en las mejillas un calofrío, parecido al que produce el filo de una navaja..... Creo que á Walker le ocurría lo propio. No se estaba tranquilo..... Los muelles su cama crujían. A cada momento se viraba de un lado a otro de la cama.....¿Sentía algo? Quizás. ¿Tenía miedo? No. Hombre valeroso y de convicciones arraigadas hasta la intransigencia, creía que los fantasma no existían, y para modificar su creencia era preciso que viera..... ¿Veía? No sé. Pero se movía mucho..... Como quien está viendo algo.....

De pronto sentí unos toques en la puerta del patio. Fué un ruido sordo, pero que me hizo estremecer en la cama.

En el primer instante la turbación fué grande, horrible. Convencido de que algo fúnebre se aproximaba, abandoné el lecho y caminé hacia la ventana ante la cual me quedé aterrado. Una ráfaga de aire helado me bañó el rostro y seguidamente advertí que una mujer de nieve caminaba hacia la ventana de Walker sin producir el menor ruido..... Una mujer de nieve— que me miraba con ojos profundos, pero de nieve.....

Mi primer impulso fué abrir la puerta del patio y gritar: O bramar. Pero á penas tuve fuerzas para sujetarme del marco de la ventana. Me caía..... Las piernas me flaqueaban. Y cuando quise gritar por Walker sentí que se tiraba violentamente de la cama y oíle exhalar un grito de terror.....

Evidentemente, acababa de presenciar lo que yo..... Pero fué más: la mujer lo había mirado sonriéndole horriblemente, y eso era un terrible augurio.....

¡Qué nunca os mire sonriendo un muerto!...

Son las doce. Es la hora macabra..... La noche es tibia y melancólica, de esas que se refrescan de cuando en cuando con una brisa ligera, que recuerda el hálito de un túnel inmenso. Estamos en una ciudad triste y eternamente dormida, donde todos los habitantes se llaman lo mismo —muertos..... Los pinos que cercan la ancha callejuela que divide el cementerio, se cimbrean á ratos, produciendo un murmullo siniestro, algo como una queja prolongada.

Walker y yo estamos solos.....

La casa que habitamos en la Habana es la gruta de una muerta. Durante tres noches nos ha visitado. Es una mujer de nieve y su presencia oshiela de miedo y de frío..... No dormimos y estamos pálidos y demacrados. Hemos querido mudarnos de esa gruta maldita y ¡asombraos! no podemos..... Algo nos atrae... Nos amarra.....

Anoche hemos oído una voz hueca y fúnebre, voz de moribundo que nos ha clavado en la cama.

Oídla: *En el cementerio..... A la hora.....*
 ¡A la hora!... ¿Cual es la hora entre los muertos?

—Las doce.....

Y aquí estamos, en el cementerio, hace un cuarto de hora..... ¿Qué vamos á hacer? Esperad.....

Aquí también empezamos á *sentir* que algo se aproxima... Walker y yó hemos pensado lo mismo. Miramos á todas partes. Nada..... Tumbas y pinos á millares.

Pero de improviso advertimos una lucesito, como un cocuyo, que se arrastraba por el suelo, allá por el extremo opuesto de la callejuela semiobscura donde esperamos sin saber qué. Es una lucesito azul pero de una potencia lumínica que deslumbra y ciega.....

Se acerca..... Se acerca y se agranda rápidamente, y Walker que ya no puede mas me abraza y me mira con ojos de locos..... Advierto una sonrisa fantástica en sus labios;

que sus dedos se crisan destrozándome el saco; que quiere hablarme y no puede, y yó que á mí vez me hieló, hago un esfuerzo sobrehumano, logro desprenderme de sus garras, y echo á correr despavorido, loco. Vuelvo la cara y advierto que la luz se ha detenido al lado de Wolker que yace tendido en medio de la callejuela. Recobro bríos ante aquel espectáculo y vuelo como ave sin hiel hasta salvar la tapia del cementerio.

•••

Al día siguiente la prensa vespertina publicó lo siguiente bajo el epígrafe de "Sucesos".

"En la mañana de hoy se ha encontrado muerto en la callejuela central del cementerio á un jóven de mediana estatura. Aún no ha sido identificado. Esta tarde le será practicada la autopsia."

Y todo volvió á hundirse en el misterio.....



Un Enérgico Reconstituyente



LA
SEÑORITA CHILENA
MARGARITA COBO

En la Convalecencia de Enfermedades Graves, en la Anemia, Debilidad General, Raquitismo, Escrófula, Tisis, Bronquitis y demas enfermedades del Pecho y los Pulmones, nada hay comparable á la maravillosa

Emulsión de Scott

Enfermedad de Margarita Cobo

COMO RECOBRÓ LA SALUD

"Mi hija Margarita tuvo hace seis meses el tifus y de sus resultas quedó padeciendo de mucha debilidad y de una anemia terrible. Viendo que con ninguna de las muchas medicinas que tomó encontraba mejoría alguna, decidimos darle la Emulsión de Scott.

"Apenas había empezado á tomarla comenzó á mejorar de una manera sorprendente. En poco tiempo recobró sus carnes y sus fuerzas y en vez del color amarillento de la anemia, tiene ahora una tez rosada, está gorda y fuerte y goza en general de una salud espléndida, como lo demuestra la fotografía que acompaño."—FRANCISCA COBO, Concepción, Chile.

tienen las preparaciones alcohólicas que se anuncian como compuestas de los elementos medicinales del hígado de bacalao sin el aceite, las cuales deben tambien rechazarse.

LOS maravillosos efectos reconstituyentes de la *Emulsión de Scott* sólo fallan cuando los enfermos se dejan sorprender con las imitaciones espurias que muchos industriales fabrican, las cuales no tienen ninguna de las extraordinarias virtudes nutritivas de la *Emulsión de Scott*, como tampoco las



EXIJASE ESTA MARCA

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$32.900,000,00

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTERO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL-
QUIER OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA

:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS

SOBRE TODAS LAS PLA-
ZAS DEL MUNDO

INTERES

SOBRE DEPOSITOS
DE AHORROS

SUCURSALEN NUEVA YORK: 1 WALL ST.

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -

PROTÉJALOS CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTAMEN-
TO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO

EL COSTO ES INSIGNIFICANTE

BANCO NACIONAL DE CUBA